



CLAR

AÑO XLIV
No. 1
ENERO - MARZO / 2006
ISSN: 0124-2172

CONFEDERACION LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS • CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS • CONFEDERATION LATINOAMERICAINE DES RELIGIEUX



**Mística y profecía
para un nuevo tiempo**



Revista Clar

Año XLIV - Nº 1

Enero / Marzo, 2006

ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicado por la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR

Directora:

Hna. Vilma Esperanza Quintanilla M., rfsa.

Consejo de dirección:

Hno. Arcadio Bolívar, fsc.

Hna. Zenilda Petry, ifsj.

P. Rodolfo Capalozza, sac.

Hna. Lilian Carrasco, msscc.

Hna. Dina María Orellana A., rm.

Coordinador:

P. Ignacio Madera Vargas, sds

Colaboradores:

Hna. Blanca Pérez, mml

P. Carlos Palmés, sj

P. José María Guerrero, sj

P. Emigdio Cuesta Pino, svd

Pedro Casaldáliga

Hna. Raquel Saravia, sf

P. Eusebio Hernández Sola, oar

Consejo de Redacción:

Hna. Ana María Lizarrondo, hsc

Hna. Beatriz Charria, op

Hna. Josefina Castillo, aci

Producción:

Hna. Neuza Botelho dos Santos, mscs

Ilustración de carátula:

P. Jaime Valdivia, osa.

Administración

Calle 64 Nº 10-45 piso 5º

Tels. (57-1) 3100481 • Fax: (57-1) 2175774 • Apartado Aéreo 56804

E-mail: revistaclar@clar.org • www.clar.org

Bogotá, D.C. - Colombia

Diseño e impresión:

Editorial Kimpres Ltda.

Bogotá, D.C., Colombia

Febrero de 2006



Contenido

Contenido

Editorial

1. Reflexión Teológica

Laura Montoya: Mujer mística y profética

Hna. Blanca Pérez, mml

Ser o no ser: la experiencia fundante

P. Carlos Palmés, sj

¿Qué Vida Religiosa está naciendo?

P. José María Guerrero, sj

2. Tribuna afro - indígena

¿Qué, por qué y cómo reparar al pueblo

Afrocolombiano?

P. Emigdio Cuesta Pino, svd

3. Ventanas abiertas

Rumor de Dios

Utopía necesaria como el pan de cada día

Mons. Pedro Casaldáliga

4. Ayudas para el camino

Dora Clemencia Azmitia, una joven profeta

Hna. Raquel Saravia, sf

Testigos de la presencia transfigurante de Dios

P. Eusebio Hernández Zola, oar

Editorial

“VENGAN CONMIGO USTEDES SOLOS Y DESCANSEN UN POCO”

(Mc. 6,31)

*“En la mente del que inicia,
hay muchas posibilidades.
En la mente del experto,
hay muy pocas”.*

Queridos Amigos y Amigas lectores y lectoras, deseo iniciar esta página en una actitud de oración con estas palabras:

Aquí estamos Señor, metidas y metidos en un mundo confuso y tenso.

Esta sociedad agitada y nerviosa, cansada y dura

Donde solo viven y tienen derecho los fuertes.

Esta sociedad, Señor, llena de injusticias

Donde la ley es la mentira hecha verdad;

Donde la ley es el látigo hecho poder;

Donde la ley se ha hecho, ley de violencia,

Donde la ley se ha hecho norma a base del abuso

Aquí estamos, Señor, queriendo ser libres en nuestra Utopía.

Si hermanos y hermanas estamos en la búsqueda incansable de “re fundarnos” sin olvidarnos que para alcanzarla debemos pasar por el despojo, la debilidad... es decir, por un proceso que nos conduce a lo esencial del Evangelio y del Carisma. Estamos en tiempos donde muchos dudan y se preguntan si de la Vida Religiosa Consagrada puede salir algo bueno, si desde ella pueda brotar vida, alegría y bondad, brotar fe, esperanza, amor y transformación. Lastimosamente son dudas que se marcan también al interior de nuestras comunidades. Amigos y amigas, aún es tiempo de sincerarnos y dejarnos sentir el amor de predilección con el que nuestro Dios Amor y Amante nos ha amado desde la eternidad. Es hora de dar la cara y hablar de nosotros y nosotras, de nuestro ser, de nuestro amor y de nuestra pasión por Dios y su pueblo, de nuestras convicciones

y de nuestra gran utopía: de contribuir a crear “cielos nuevos y tierras nuevas”. Es necesario poner en evidencia, con humildad, nuestra capacidad de creer, de confiar y de depender de Aquel que nos ha elegido, invitado y amado primero. Es el momento de asumir con espíritu de sencillez, de no violencia, de verdad y de sabiduría que somos el resto, frontera, margen, tierra ya casi de nadie. Pero con la conciencia de que aún en medio de ello se engendra Jesús, crece Jesús en todo el sentido de la Palabra. Es desde este ser pequeños y pequeñas, desde este ser necesitados y necesitadas de Dios, que le dejamos ser Dios y él generosamente se manifiesta.

Hermanos y hermanas, debemos asumir con claridad de conciencia que no sólo somos responsables de lo que hacemos, sino también de lo que no hacemos y por tanto tomar bajo responsabilidad personal que nosotros y nosotras mismas debemos ser la alternativa del cambio que deseamos asumir en este mundo. En este número les ofrecemos algunas reflexiones que les permitirán e invitarán a hacer el viaje más largo, el de bajar de la cabeza al corazón. No olvidemos que los maestros abren la puerta, pero somos nosotros y nosotras (eres tú) quien debe atravesarla y saber que todo viaje por corto o largo que sea debe iniciarse con un primer paso. La Hna. Blanca Pérez, mml, nos comparte y testimonia los frutos que se dan cuando los sarmientos están pegados a la vida verdadera “Jesucristo” y de cómo éstos permanecen aun después de la muerte. La hermana Blanca logra plasmar en estas palabras la experiencia de lo que significa y conlleva el vivir una Vida Religiosa místico profética. Amigos y amigas ¡Es hora de ser consecuentes! Dios nos invita a estar con él, a reposar y a degustar con él y en Él. El Artículo del P. Carlos Palmés, sj., nos permite tocar fondo y nos insta a no seguir con una vida consagrada instalada y superficial o en unos activismos desbordantes que nos distancian de lo esencial. El P. José María Guerrero, sj., en su artículo ¿Qué vida religiosa está naciendo? Nos comparte que nuestra propuesta al mundo es: “ser un recuerdo provocativo de Jesús que sobrecoge, cautiva y entusiasma y que es capaz de darle sentido último a la vida y descubrirnos la verdadera felicidad” acompañada de una praxis de fe que nos lleva a vivir la cultura de lo suficiente, compartirlo con los demás y rechazar todo ese

mundo de lo superfluo, de la ostentación y el lujo, es decir, hombres y mujeres de fe comprometidos en la lucha por la justicia y la promoción de todos los hermanos y hermanas, y especialmente de los más pobres y excluidos. Nos indica que no será posible recrear una nueva forma histórica de vida religiosa si los religiosos y las religiosas no vivimos disponibles para la misión, una misión, por supuesto, que tiene al Señor en su centro. Donde el prototipo de este nuevo modelo de vida religiosa ya no es el convento sólido e inmenso, arraigado como una fortaleza fortificada, sino la tienda de campaña, el vaso frágil, la semilla que muere para dar vida. Nos convida al sueño de una vida religiosa que se convierte en grito profético del absoluto de Dios en un mundo donde se multiplican ídolos y la fe se diluye o se tergiversa. Dejándonos al final con una hermosa, pero comprometida invitación a: despojarnos, crear y avanzar ligeros de equipaje hacia el futuro.

El P. Eusebio Hernández, oar, nos comparte en su artículo: “Testigos de la presencia transfigurante de Dios”, la experiencia del Simposio que la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de vida apostólica realizó con la finalidad de recordar el aniversario de la promulgación del Decreto del Concilio Vaticano II “Perfectae Caritatis” con el Tema: “A 40 años del Perfectae Caritatis. Balance y perspectivas de la Vida Consagrada”. Él nos recuerda que la Vida Religiosa se caracteriza por la dimensión trascendental y escatológica de la vocación cristiana y que con ella expresamos la forma de la vida que el Hijo de Dios abrazó cuando vino al mundo. Nos invita a asumir que la vida consagrada responderá a las preguntas del hombre y de la mujer de hoy si es claro testimonio del primado de Dios; si sabe testimoniar con una vida casta, pobre y obediente que Cristo crucificado y resucitado es la verdad, la belleza y el amor. Les traemos el testimonio de una mujer laica a quien Hna. Raquel Saravia la llama “Una joven profeta” la vida de Menchy nos mete en evidencia lo que significa ser cristiana auténtica, lo que conlleva el vivir la realidad, y asumir el ideal de los que dejan todo por la verdad. Hermanos y hermanas que la vida cristiana y el testimonio de nuestros mártires nos sigan animando en la fe del Hijo de Dios.

La CLAR en su búsqueda de animar y promover una Vida Religiosa Místico Profética les invita a que vivamos como

hombres y mujeres de Dios en Frontera, donde hay más que amar, donar y entregar; en total disponibilidad, donde no hay violencia ni rivalidad y en solidaridad, donde no hay temor a perder nada. Precisamos recuperar la presencia ignorada de Dios y centrar nuestra vida en Él y en su amor para dar frutos abundantes y que estos permanezcan, posibilitándonos a que se haga realidad otra humanidad¹ posible.

Dios sea con ustedes,

Hna. Vilma Esperanza Quintanilla Morán
Presidenta de la CLAR.

¹ Otro mundo posible, una nueva sociedad humanizada y humanizadora que viva según los valores del Reino de Dios.

1. Reflexión Teológica

LAURA MONTOYA: MUJER MÍSTICA Y PROFÉTICA
Hna. Blanca Pérez, mml

SER O NO SER: LA EXPERIENCIA FUNDANTE
P. Carlos Palmés, sj

¿QUÉ VIDA RELIGIOSA ESTÁ NACIENDO?
P. José María Guerrero, sj

Laura Montoya:

Mujer Mística y Profética

Hna. Blanca Pérez, mml

En las últimas décadas se ha reavivado la dialéctica entre experiencia mística y profética, binomio sobre el cual se ha reflexionado y escrito ya bastante. Es imposible hablar de mística y profecía sin evocar a una mujer colombiana que desde su ser femenino responde con fidelidad al proyecto de Dios, conjugando armoniosamente las dos dimensiones, audacia e intrepidez misionera, con las altas cumbres de la mística, ya que la historia jamás perdonaría el que se deje semi oculta esta figura mística-profética, alcanzable solamente a unas pocas personas que investigan en profundidad los fenómenos místicos y proféticos que van apareciendo en nuestro medio.

Por ello queremos resaltar a una mujer de talla extraordinaria que perfila con altura y gallardía la mística profética.

Sus experiencias místicas y proféticas la convierten en infatigable misionera y la llevan a considerar como celda “la selva enmarañada” y como Sagrario, la naturaleza andina.

Mística y profecía, se confunden en ella con su sentido ecológico, con sus aptitudes de escritora y evangelizadora, de insigne Fundadora y Capitana de aguerridas y extraordinarias empresas. Es una mística de gran excelsitud, llena de la vida de Dios, apasionada por El.

El Espíritu la moldea y la conduce con una pedagogía especial que la hace gigante con sus manifestaciones divinas, de las que tenemos copiosos testimonios. No en vano los teólogos y teólogas censores que aprobaron sus virtudes, no dudaron en afirmar que “esta mujer latinoamericana, se perfila

1. Reflexión Teológica

como una figura excepcional, aproximándose a Teresa de Ávila, Catalina de Siena, Juan de la Cruz". Agregan, además, "que puede considerarse como una de las grandes misioneras del tiempo moderno, cuya actitud profética la llevó a adelantarse a los tiempos modernos. Antes, las mujeres seguían el camino abierto por los misioneros y misioneras, ella se adelantó en primera línea, llegando a donde los misioneros y misioneras todavía no habían podido penetrar".¹

Esta mujer, mística y profética es la Beata Laura Montoya.

Dimension Mística

Contemplando de cerca esta mujer y siguiendo sus pasos desde la infancia, descubriremos en ella, en primer lugar, su dimensión mística que se entrelaza con la dimensión profética en paisaje multicolor: experiencias místicas, toques substanciales, visiones, don de milagros, pacto con las fieras y toda una gama de comunicaciones infusas que dejaron hondas huellas en su alma, llevándola a un abrazo transformativo en Dios.

Recibe el conocimiento infuso de Dios y de sus grandezas

Dios irrumpe en su vida con una experiencia inicial cuando solamente tiene siete años. Es la experiencia llamada del hormiguero que orientará su itinerario

espiritual; ella misma nos narra su maravillosa experiencia.

"Me entretenía como siempre en seguir unas hormigas que cargaban sus provisiones de hojas. Era una mañana, la que llamo la más bella de mi vida. Estaba a una cuadra más o menos de la casa, en sitio perfectamente visible. Iba con las hormigas hasta el árbol que deshojaban y volvía con ellas al hormiguero. Observaba los saludos que daban, las veía dejar su carga y me complacía en ayudarlas, llevándoles hojitas hasta la entrada de la mansión de tierra en donde las recibían las que salían de aquel misterioso hueco. Así me entretenía, engañándolas a veces, acariciándolas con gran cariño, cuando... ¿cómo lo diré? Ay, Dios sabe que estas cosas son tan íntimas y tan duro decir las... fui herida por un rayo. No sé decir más. Aquel rayo fue un conocimiento de Dios y de sus grandezas, TAN HONDO, TAN MAGNÍFICO, TAN AMOROSO, que hoy, después de tanto estudiar y aprender, no sé más de Dios de lo que supe entonces. ¿Cómo fue esto? ¡Imposible decirlo! Supe que había Dios, como lo se ahora, y más intensamente. No se decir más. Lo sentí por largo rato, sin saber como sentía, ni poder hablar. Por fin terminé llorando y gritando recio, recio, como si para respirar necesitara de ello. Por fortuna estaba a distancia de no ser oída de la casa.

Lloré mucho rato de alegría, de opresión amorosa y grité. Miraba de nuevo el

¹ Relación y votos del Congreso especial de las causas de los Santos, Diciembre 12 de 1989. PP.12.135.

hormiguero y en él SENTÍA a Dios con una ternura desconocida. Volvía los ojos al cielo, gritaba llamándolo como una loca. Lloraba porque no lo veía, y gritaba más. Siempre el amor se convierte en dolor. Este casi me mata. Desde entonces me lancé a El. Era precisamente lo que buscaba, lo que mi corazón echaba de menos. Mis lágrimas por no verlo eran amargas... pero lo tenía.

Hoy todavía siento deseos de gritar al recuerdo de esto y me estremezco. Pasada la conmoción general de aquel rayo, producida por este golpe de conocimiento de Dios, volvía a la casa llena de deseos de ser buena”.

Con esta experiencia, quedó definitivamente centrada su vida en Dios.

Fue una gracia intelectual y sensible donde Laura adquiere un conocimiento profundo de Dios y de sus grandezas, conocimiento hondo, magnífico y amoroso. Sabe que hay Dios, por experiencia. Referente a esto, ella nos dice: “Desde entonces me lancé a El. Era precisamente lo que buscaba, lo que mi alma echaba de menos. Mis lágrimas por no verlo eran amargas... Pero lo tenía”².

Se encuentra sensiblemente con Jesús en la Eucaristía

Tenía más o menos doce años cuando extendía una ropa y muy amante de la comunión con Jesús hacía una comunión

espiritual. De repente tiene una segunda experiencia de Dios, se encuentra sensiblemente con Jesús en la Eucaristía y ella lo denomina **Golpe del Banco**. A pesar de tantas comuniones anteriores, apenas entonces comprende cómo Jesús está en la Hostia y cómo el Verbo Divino está en Jesús.

Como consecuencia se siente dueña del misterio Eucarístico y quedan en su alma secuelas de amor y de dolor y un propósito firme de no dejar la comunión: “Desde aquel día tuve hambre positiva de comulgar, pero vivía en el campo, a una legua de la iglesia... qué hacer? Aguantar aquel deseo no me era posible. Inventé una travesura terrible: con los mayores halagos conseguí la ayuda de los pajes de la casa”³.

Fue muy afortunada al conseguir quién le ayudara a realizar sus deseos. Muy temprano se levantaba y también los pajes, quienes le preparaban las bestias para ella y su hermano Juancho que la acompañaba y sin que el abuelo lo supiera volaban al pueblo, comulgaba y volvía antes de que en casa se dieran cuenta. El abuelo se extrañaba de que tan temprano a veces observaba las bestias⁴ muy sudadas, pero nadie revelaba el secreto.

A partir de estas dos grandes experiencias de Dios, se inicia en Laura un proceso espiritual muy especial que se refleja en su vida a pesar de su corta edad. El amor de Dios experimentado en estas dos

² MONTOYA Upegui Laura Autobiografía II Ed. PP.41-43

³ Ibid. PP 75-76.

⁴ Bestias, así llaman a los caballos en Antioquia.

1. Reflexión Teológica

manifestaciones divinas la hacen vivir el amor a Jesús y su compromiso se traduce en oración personal, en silencio, caridad con los pobres y enfermos y enfermas, amor a la Eucaristía, necesidad de purificarse a través de humillaciones y un primer arranque de celo apostólico.

Experimenta la Paternidad de Dios

En 1907, en la plenitud de sus 33 años, estando de maestra en la población de Marinilla, Antioquia, Dios le revela la Paternidad divina, gracia que determina y concreta su verdadera vocación misionera profética. Así lo cuenta ella misma:

“Conocí de modo sentido, superior a cuanto puede decirse con lengua humana, la generación del Verbo Eterno y cómo Dios es Padre de todos los hombres, con una paternidad tan intensa que en vano intentaría ponderarla. Conocí del mismo modo la adopción que Dios hace de nosotros en el Santo bautismo”⁵.

Esto engendró en ella un gran celo apostólico, el arranque decisivo que la llevó a exclamar: “Señor, tengo sed de saciar la tuya, hambre y sed que ya me matan, tengo de extender tu reino”. “Hazte de los indios conocer, hazte de ellos amar”.

El hecho de experimentar la paternidad de Dios, conlleva para ella el don de la maternidad espiritual.

“Otra vez me vi en Dios, y como que me arropaba con su paternidad, haciéndome madre del modo más intenso de los infieles. Desde aquello, los tuve como si se formaran en mí, hijos que no conocía; desde entonces, los llamé **MI LLAGA**”.⁶

Al mismo tiempo se siente como revestida de un vigor y fortaleza cuyo origen es Dios mismo. “No se el tiempo que estuve en este cerco de la Divinidad! Sentía un amor muy hondo, muy como insensible. Sentía una fortaleza inmensa, sin que se conmoviera la parte sensible de mi ser. La misma fortaleza de Dios, parece que era la que se me transmitía, me sentía con una fuerza como de gigante. Bien comprendo todavía que esa fortaleza no era mía”.

Este don ella lo calificaba como una de las mayores gracias de Dios y nos dice: “Desde entonces parece que quedé confirmada en fortaleza. De aquí en adelante, los intereses de Dios y sólo ellos embargan todas las fuerzas de mi alma. Nada me parecía difícil”⁷.

Recibe revelaciones del misterio Trinitario

Una de las comunicaciones místicas que Dios le hizo, fue sobre el misterio de la Trinidad, así nos dice ella: “tuve una vista muy clara en el interior de mi alma, sobre el gran Misterio de la Santísima

⁵ Ibid PP.267-268

⁶ Ibid P. 211

⁷ Ibid 215-216

Trinidad. Al principio me quitaba el conocimiento o la advertencia de otras cosas; después era como posesión, sin conocimiento y por último no distinguía ya sino un puro gozo de las Tres Divinas Personas. Decir en que consistía ese puro gozo, me es del todo imposible”⁸.

Estas comunicaciones Trinitarias fueron muy frecuentes en Laura y cambiaban mucho, a veces. Nos dice ella: “sólo una persona, mas frecuentemente el Padre, es el que como que se encuentra con mi alma y quedo con gran fortaleza para todo. Otras veces es el Hijo y me causa después un amor tierno o amargo. Las menos veces es con el Espíritu Santo, y me deja mucha luz acerca de algunos misterios. Otras veces toda la Trinidad, pero casi siempre siento indistintamente las tres Personas, aunque la unión sea con toda la Trinidad”.

Estas manifestaciones Trinitarias tan notables en la Beata Laura Montoya coinciden con algunas figuras más descollantes de la mística porque como dicen algunos teólogos, teólogas y escritores, es el misterio privilegiado de las almas místicas y de los grandes espirituales. Este sentido Trinitario domina en la mística Ignaciana, en Santa Teresa de Jesús, en San Juan de la Cruz, Sor Isabel de la Trinidad, San Francisco de Asís, otros y otras.

La Beata Laura se sentía totalmente invadida por las Tres Divinas personas y quedaba como aniquilada, con muchas luces en el alma que la hacían como desaparecer de ella misma a tal punto que habla de “encajar el alma en Dios”, sintiéndose como liquidada en Aquel que se identificaba con su alma. Vive su experiencia mística en una ininterrumpida oración contemplativa llegando a expresiones de infinita altura “¡ay, que yo muero al ver que nada soy y que te quiero!”⁹.

El conocimiento amoroso de Dios y el dolor de verlo desconocido, la llevan a identificarse con el Jesús sediento de la gloria del Padre. “Dos sedientos, Jesús mió, Tu de almas y yo, de saciar tu sed; Qué nos detiene pues?” “Verte y verte amado, he aquí el anhelo de mi vida”¹⁰.

Dios le concede el don de milagros

Este Don extraordinario de Dios a la Beata Laura le parecía a ella completamente natural y decía: “Me sentía como espectadora de las misericordias de Dios; pero no las veía extraordinarias. Sólo veía claro que la inmensa compasión de Dios por los indios y el amor delicado que les tiene a las almas, lo hacían pasar por encima de todo, aún de la impotencia e inutilidad nuestra para salvarlas”¹¹.

Era tal el poder taumatúrgico que tenía, que cuando empezó sus viajes misioneros

⁸ Ibid PP.835-836

⁹ Ibid P.835

¹⁰ Ibid 280

¹² Ibid P.501

1. Reflexión Teológica

salían de todas las casas y abordaban el camino por donde iba a pasar trayéndole enfermos, enfermas para que los, las curara. Hay testimonios hermosos de todo esto, dados por los y las indígenas y Hermanas que atestiguan estas manifestaciones de Dios en la persona de Laura.

Curaba muchas veces sin darse cuenta de lo prodigioso de los hechos, como lo narra ella misma después de curar a una mujer que sufría de una terrible enfermedad:

“Porque todas las veces que Dios curó por medio de mí, no sentía que curaba y esta vez sí. Tiemblo al recordarlo y mucho más al referirlo. ¡Dios mío! A Vos sólo la gloria de todo y si con esto quieres acreditar nuestra misión entre los indígenas, haced que quienes lean esto, lo atribuyan a Vos y entiendan la razón por la cual lo hiciste y no quieran atribuirlo a mérito de mi parte”¹².

Estos hechos milagrosos se siguen dando hasta hoy.

Pacta con las fieras

El llamado pacto con las fieras, hace parte de los dones místicos que Dios concede a Laura Montoya.

Esto ocurre en la misión de Murrí en los comienzos de su actuación misionera en Urabá. Fue una VISIÓN que ella tituló **El Pacto de las Fieras** y que en el trans-

currir de los años en todas las misiones hemos visto cumplirse hasta ahora.

“Una de esas mañanas estaba orando delante del Santísimo Sacramento cuando vi llegar delante del Señor como en procesión —muchas culebras y fieras— que entendía bien eran las de Murrí. En mi alma me alegraba de que estos animales vinieran a ponerse a las órdenes de su Dueño y le suplicaba yo que las bendijera con todas las bendiciones que conviniere a su naturaleza y especie.

Pero luego le dije al Señor, que esas fieras estaban en posesión de esa tierra llena de almas sus redimidas, y formaban por su ferocidad, como un baluarte infranqueable para la catequización y que si nos llamaba a nosotras a salvarlas, no se entendía como íbamos a vivir con enemigos tan formidables. En esto pasé un ratito y veía con los ojos del alma lo que se presentaba y conocí de un modo cierto que Dios ordenaba a las fieras que no nos hicieran nada y que de nosotras ellas tampoco recibirían daño. Con un aspecto muy distintivo de la voluntad, di mi consentimiento a aquel pacto y luego todo pasó... Quedé completamente segura de que las amistades entre esas fieras y las Hermanas, habían quedado hechas y que tranquilamente podíamos entrar en sociedad con ellas sin que nos tocan”¹³.

Se dio el caso, uno de tantos, en que una Hermana dormía tranquila sintiendo

¹² Ibid P.501

¹³ Ibid P.574

rebullirse y alentar una enorme serpiente debajo de los troncos y el ramaje en que descansaba, pero eso para ella como que le resultaba muy natural.

DIMENSIÓN PROFÉTICA

La vocación Profética de Laura arranca de una profunda experiencia de DIOS por quien se siente llamada y enviada para ser signo vivo de la presencia liberadora en medio del pueblo indígena. La fuerza motriz de su pasión profética es la gloria de Dios, en ella se concreta y explica la obsesión de su misión entre los y las indígenas y otros grupos que están en la misma condición de marginación y que no conocen a Cristo; hace un propósito, pasar por todos los sacrificios imaginables para alcanzar la obra a favor de los pobres y nadie, ni nada le detendrá. Empujada por el espíritu busca medios, supera obstáculos, renuncia al deseo de ser Carmelita y todo le parece poco, frente a la necesidad experimentada de cumplir la voluntad de Dios.

Se hace indígena con los indígenas, vive la pobreza con radicalidad, desde ahí contribuye al plan de salvación y a la extensión del reino de amor, paz y justicia.

La Madre Laura, desde la experiencia de Dios, descubre la situación de sufrimiento del pueblo, rompe el silencio, cuestiona, critica y llama al cambio, a la conversión; en su corazón están siempre presentes Dios y el pueblo, es una mujer profeta de América Latina.

La vocación y compromiso misioneros de Laura fueron una respuesta a las nece-

sidades del pueblo indígena de esa época, ella escuchó el clamor del indio Latinoamericano que hasta 1914 apenas si lograba sobrevivir como persona. La encíclica del Papa Pío X de 1914 describe la situación que viven en esos momentos de la historia los y las aborígenes de nuestro continente.

En este panorama social de América Latina en donde cuarenta y cinco millones de indígenas reclaman justicia, Dios se hace presente por medio de una mujer, instrumento débil si consideramos la situación de inferioridad de la mujer tanto en el campo social como eclesial de la época. Dios actúa a favor del pueblo indígena a través de Laura como actuó en el pueblo de Israel a través de Moisés (Ex. 3). Dios ve el sufrimiento del pueblo, sabe cual es la causa de este sufrimiento, conoce la historia del pueblo, camina con él hacia la liberación que es tener tierra libre y abundante, Dios no actúa directamente sino por medio de personas; en el caso de Israel a través de Moisés y de los indígenas a través de Laura.

Laura rompe las barreras establecidas hasta entonces, internarse en la selva era temerario incluso para hombres. Laura lo hace, sus compañeras la apoyan porque es urgente anunciar a Dios a esos hermanos y hermanas olvidados y olvidadas, despreciados y despreciadas, explotados y explotadas, humillados y humilladas. Llevar la buena noticia de que son personas, hijos e hijas de Dios. Este anuncio en ese momento concreto de la historia exigió un estilo totalmente nuevo que impactó fuertemente a la sociedad colombiana. Mensaje que no fue comprendido ni aceptado por muchos y muchas.

1. Reflexión Teológica

En varios pasajes de su Autobiografía, Laura describe el maltrato a que eran sometidos y sometidas los, las indígenas y la manera como ella los defiende sintiendo en carne propia el dolor de los y las aborígenes.

Su actitud profética tiene los rasgos característicos del profetismo femenino latinoamericano descrito por la teóloga brasilera, Carmelita Freitas, fi.

Actitud profética y coraje para enfrentar situaciones difíciles

El profetismo de Laura se vislumbra en el coraje que tiene para enfrentar situaciones difíciles, valentía en los momentos de crisis, conflicto y riesgo. Numerosos episodios nos muestran a Laura valiente asumiendo la posición de vanguardia en el trabajo evangelizador.

Sorprende y convence de su coraje incluso a hombres escépticos que consideraban imposible su obra por el hecho de ser mujer. Al respecto el doctor Villegas comenta: *“Crear que mujeres como Madre Laura evangelicen a los indígenas, creer que ellas hagan lo que no han logrado los hombres es una perfecta ilusión”*.

Frente a acusaciones injustas de parte de la jerarquía, no pierde su coraje y asertividad.

Tuvo que viajar a Medellín y Bogotá para presentarse ante el Señor Nuncio para aclarar las graves acusaciones que le hicieron. El Nuncio le dijo: “los cargos son

terribles, y advierta de una vez por todas que esa obra caerá porque se ha levantado sobre la vanidad femenina y esas cosas de la vanidad Dios las destruye”. Después de escuchar, la Madre Laura contesta: *“Excelencia, si la obra no es de Dios yo misma le ayudo a destruirla”*. – Cree usted que la autoridad miente? – *Creo que estoy diciendo la verdad, su excelencia”*.

Laura escribe más tarde sobre este incidente: *“A los que han hecho estas acusaciones les he perdonado porque ellos han sido instrumentos para nuestro bien, no hay que extrañarse porque las obras de Dios siempre tienen el sello de la persecución”*¹⁴.

Actitud profética y capacidad de resistencia

El segundo rasgo del profetismo en Laura es la capacidad de resistencia, la tenacidad para luchar por la justicia a favor de la vida, de los más sufridos, sufridas y más despreciados, despreciadas; se enfrentó ante el protector civil de los y las indígenas y con valentía denunció sus actuaciones deshonestas, al querer engañar a los y las indígenas para despojarles de sus tierras, a fin de ceder la propiedad a otros que podían utilizarlo mejor según él.

Se dirigió al presidente de la República, ministros, congresistas, alcaldes, jefes de instrucción pública para reclamar la obligación que tenían de atender a los y las

indígenas, que como hijos e hijas de la patria tenían derecho a ser tomados, tomadas en cuenta.

Por los medios de Comunicación de la época, denunció la situación de marginación del indígena, se hizo famosa con sus cartas publicadas en el semanario *El Católico*; en una de ellas fechada el 10 de noviembre de 1917, vemos el siguiente párrafo: “sí señor, director las cuevas son el único recurso que les queda a estos dueños de América; en otro tiempo ya histórico cuando se sentían pacíficos poseedores de cuanto el sol alumbraba en este continente, quizá ni advertían las cuevas, mas tarde conocieron que las piedras del río les ofrecían la hospitalidad que les negaban los hermanos de otras razas...”.

Varias veces se presentó ante las autoridades gubernamentales para exigir escuelas, caminos vecinales, puestos de salud, etc.

Actitud profética y dimensión de sabiduría

El profetismo femenino de Madre Laura presenta una clara dimensión de sabiduría, unida estrechamente en la fe en Dios y en la capacidad de tenacidad del pueblo. A un sacerdote escéptico ante la magnitud de su empresa misionera que le dice: ¿Dónde están los millones que tamaña obra requiere? “Laura responde: si los tuviera no podría irme a trabajar con los indígenas, porque tendría que cuidarlos, pero precisamente porque no los tengo estoy libre para ir a trabajar con

ellos, porque los millones encadenan mucho, con ello no es posible trabajar por Dios. Con esto se quedó tranquilo el Padre y ya no desconfió, mas bien me apoyó en todo lo que pudo”¹⁵.

Su sabiduría profética la lleva a valorar a los indígenas en quienes confía plenamente: “Esta gente es especial, son inteligentes, aprovechan cualquier iniciativa que en su favor se haga. Muy pronto la nación contará con ciudadanos hábiles para el trabajo en diferentes campos.

Laura fue una mujer intrépida que vivió y con su vida mostró un nuevo estilo de ser mujer, de ser cristiana, de ser misionera, de ser religiosa. Mujer de armas tomar, que supo vencer, pasar, por encima de todos los obstáculos sin desanimarse un momento, interesándose por los problemas sociales, políticos y religiosos de Colombia y el mundo. Fue siempre tenaz en sus ideas y empresas, nadie la hizo retroceder cuando tenía la aprobación de sus superiores.

Abrió brecha al trabajo misionero entre indígenas, demostrando que la evangelización entre estas culturas tiene más garantía de acercamiento e enculturación si está en manos de mujeres.

Su vida no es sólo mística, sino que viene trenzada del dinamismo del apostolado y las altísimas comunicaciones de la contemplación. Ella es de espiritualidad mixta; extraordinariamente rica en comunicaciones constantes de Dios a su alma.

¹⁵ Ibid P.286

1. Reflexión Teológica

Alma de vuelos muy altos en la inmensidad de Dios. Su actividad apostólica es impulsada precisamente por el fuego divino que le devora el alma. Su vida mística y su vida apostólica se complementan y explican mutuamente. Escaló las cumbres de la santidad por el camino de un apostolado impetuoso, heroico y de una contemplación muy profunda.

Vivió mística y proféticamente la pasión por Cristo y la humanidad que para ella, tenía rostro indígena, negro y marginado. El poeta Jorge Robledo en su poema, "Cristo en la selva" dice sabiamente: "para la Madre Laura es indio todo anhelo, india la luz que nos promete el cielo y también indio el **CORAZÓN DE DIOS**".

El carácter profético y místico de su personalidad la llevó a buscar y a formar

"mujeres intrépidas, valientes, inflamadas en el amor de Dios", con las que fundó su Congregación y a las que llevó a "asimilar su vida a la de los pobres habitantes de la selva para levantarlos hacia Dios, romper moldes y crear estructuras nuevas y adaptadas.

Su doble pasión, la lleva a exclamar "**Me siento más capaz de dejarme despedazar y reducir a lo último, que dejar de pensar en trabajar con los pobres indígenas. Creo que a esta gracia debo la fuerza de mi vocación y la que puedo infundir en las hijas de la Congregación**"¹⁵.

La Vida Religiosa latinoamericana encontrará siempre en esta mujer intrépida, Beata Laura Montoya, un camino abierto a la vida mística y profética.

Ser o no ser:

La experiencia fundante

P. Carlos Palmés, sj

Dos posturas en la vida

Ser o no ser “persona de oración”. Esta es la cuestión clave. En nuestras comunidades es fácil distinguir si somos o no somos hombres o mujeres de oración. O lo que es equivalente, si se ha dado en mí la “conversión afectiva” o segunda conversión¹.

Hay personas que después de años, siguen funcionando con criterios puramente humanos o tal vez mundanos (el dinero, el poder, la soberbia). En los momentos en que hay que tomar decisiones importantes o en las contrariedades de la vida, no son capaces de “subirse al piso de arriba”, al nivel de la fe, que me hace descubrir a Alguien dentro y fuera de mí que me acompaña y me hace leer mi vida como historia de salvación. Todo se juzga según los intereses personales o grupales, que no son precisamente los del Reino.

Y esto suele manifestarse en una gran sensibilidad en lo que toca a la propia imagen y al propio bienestar material, en una desgana para la oración a solas con El solo, en el horror a la abnegación que es la otra cara del amor, en la

¹ La primera conversión es del pecado a la gracia, es como una historia en blanco y negro y suele ser más dramática. La segunda conversión es de la mediocridad al fervor, a la vivencia radical del Evangelio. Suele ser más gradual y menos violenta, pero no menos profunda.

1. Reflexión Teológica

susceptibilidad e individualismo en la relación con los y las demás. Tal vez hay una actividad “apostólica” febril, pero sin tiempo para una oración sosegada ni para la vida de comunidad y sin tener muy claras las motivaciones... En fin, es el egoísmo más o menos al descubierto o agazapado que domina la situación.

Muy diferente es la postura del que está escalando la montaña y tiene una vida espiritual sólida y progresiva. El sabe relativizar muchas cosas que no son lo esencial; en lo referente a la propia estima, sabe aceptar las contrariedades de la vida con espíritu de fe, tiene una práctica habitual y gozosa de la oración personal que le gratifica interiormente y le hace descubrir la Presencia amorosa de Dios en todas las cosas, ama a las personas con las que convive y con las que trata en la pastoral. Su trabajo apostólico está integrado dentro del conjunto de su Vida consagrada. Es una persona que se lo ha jugado todo por el Reino de Dios.

Naturalmente que estas manifestaciones no siempre son tan limpias e impecables porque muchas veces están mediatizadas por los estados de ánimo, por las heridas afectivas de la infancia, por el temperamento de cada uno... Pero nos damos cuenta muy bien en qué grado cada uno y cada una ha sido conquistado por el Señor.

Cuando la vida de oración se ha reducido a estructuras

Esto sucede con frecuencia con las oraciones vocales cuando se las pone como el modo privilegiado y casi único de oración de la Iglesia, como sucede con las

oraciones tradicionales de un Instituto y aun con las horas canónicas. Hay religiosos, religiosas y Congregaciones enteras que por razón de las urgencias “apostólicas” casi han reducido su oración a rezar Laudes y Vísperas. Y hasta se ha podido llegar a extremos caricaturescos como cuando se rezaba el breviario por imposición canónica y algunos sacerdotes, emprendían “la carrera contra el pecado mortal” y en un cuarto de hora rezaban todos los salmos antes de que dieran las 12 de la noche.

La verdad es que lo que se puede ver y tocar, lo que se puede contabilizar va tomando el puesto central como el comprobante que me permite afirmar “ya he rezado”. Estos rezos se convierten a veces en palabras ociosas que no tocan la vida si no van acompañados de una oración personal, prolongada, a solas con El solo. La oración válida no es la que se hace por cumplir lo que está prescrito, sino aquella que brota del corazón y me hace crecer en la fe y el amor.

Primacía y exclusividad de las horas canónicas

Creo que no es ofender a nadie afirmar que el rezo de algunas horas canónicas como única oración oficial y suficiente, ha sido pernicioso para la Iglesia y para la vida consagrada activa. Hoy son muchos los sacerdotes diocesanos, los religiosos y religiosas de vida activa que casi no tienen otro alimento espiritual y que se quedan en una mediocridad lamentable, con una gran fragilidad vocacional, con problemas afectivos y de relaciones de todo orden.

Lo más doloroso es que experimentan un vacío afectivo que les hace sentirse infecundos. Al principio tal vez la actividad apostólica produce satisfacciones gratificantes. Pero, si la acción apostólica no viene acompañada de una profunda vida de oración, a la larga se va perdiendo la motivación y el fervor y se tienen que buscar compensaciones en otras partes. El único apostolado auténtico es el que brota de la experiencia de Dios: “lo que hemos visto y oído, lo que hemos tocado con nuestras propias manos, el Verbo de la vida, esto es lo que anunciamos” (1 Jn. 1,1-3).

Lo que nos muestra la historia²

Desde el inicio de la Vida Religiosa tomó un puesto central la oración. Los monjes solitarios tendían a la contemplación mediante la lectura y meditación de la Palabra de Dios. Y también practicaban la “oración continua”. Había que asimilar de tal modo las palabras de los salmos que salieran de la intimidad del alma de modo espontáneo. Se quedaban en ciertas palabras o frases de mayor densidad espiritual. Casiano evita las oraciones largas o rutinarias, quiere que se reciten los salmos pausadamente y que se mediten en silencio. No es la cantidad, sino el conocimiento gustoso lo que se busca. La oración personal desborda las horas. Hay un vínculo necesario y esencial entre las dos. Esto es lo que dará lugar después a las horas canónicas.

San Agustín subraya la dimensión interior “la petición ha de venir no de los labios, sino del corazón”, San Benito pone tiempos de silencio después de Completas y entre Maitines y Laudes. Así mismo en el s. XIII “para dedicarse a la oración y contemplación”. “El deseo del corazón importa más que el murmullo de la voz”.

Las celebraciones litúrgicas no fueron una prerrogativa de los benedictinos, que eran monjes, sino más bien de los Canónigos Regulares, que eran sacerdotes. Esta es propiamente la liturgia de la Iglesia. Ahora bien, la Regla benedictina que monopolizó la vida monástica de occidente desde el s. IX, puso como centro el Opus Dei, es decir, el Oficio Divino al que se le dedicaba inicialmente unas cuatro horas diarias, que fueron luego incrementándose en reformas sucesivas hasta siete horas en Cluny (s.X). Al mismo tiempo la “Lectio divina” ocupaba de tres a cinco horas.

En la vida contemplativa antigua y actual se dedica mucho tiempo al canto de las horas canónicas, pero también a la “lectio divina”: lectura, meditación, oración, contemplación. Es un proceso que desemboca en la contemplación en la que se permanece al llegar al “descanso de la cumbre”, después de la subida al monte. Las Ordenes contemplativas suelen dedicar de dos a tres horas diarias a esta oración personal.

² P. Jesús Álvarez Gómez, CMF. Historia de la Vida Religiosa, 2ª ed. 1996, t. I, p.206; t. II, p.54-55; t. I, p.547.

1. Reflexión Teológica

Muchas Ordenes antiguas e Institutos religiosos actuales comenzaron con un fervor admirable, movidos por el fuego del Espíritu. Las que después de un determinado tiempo fueron decayendo o se extinguieron, dieron lugar a reformas o nuevas creaciones que fue como una nueva vuelta al Evangelio y a la inspiración primera.

Cuando se va perdiendo el primer impulso, -tanto en las instituciones de la Iglesia como de la sociedad- generalmente se refuerzan las estructuras como tabla de salvación, como para convenirse de que todo funciona a la perfección. Es agarrarse de lo concreto, de lo contabilizable que se puede comprobar.

Se quiere ser realista. Los buenos deseos que no llegan a la categoría de un acto humano pleno por no expresarse en acciones concretas, comprobables, nos deja decepcionados. Un deseo de oración que no se manifiesta estando tanto tiempo en la capilla o realizando tales rezos; un deseo de fraternidad que no se concreta en estar presente en los actos comunes o en estar disponible para servir...no es verdad.

Pero si los actos concretos pierden su motivación o su sentido... Y es lo que nos pasa cuando a fuerza de dar sólo importancia a las estructuras, perdemos el espíritu. A base de repetir actos externos que no están acompañados por la limpieza de corazón y por la oración personal que les pone el alma, se quedan en un esqueleto sin carne, en un cuerpo sin alma. Obras apostólicas o sociales o pedagógicas o de salud o parroquiales que nacieron de un apasionado amor a

Cristo y a los hermanos y hermanas, fueron perdiendo la motivación y ahora no se distinguen de cualquier otra institución del estado o de un sindicato o de un partido político. Los que nos ven actuar, pueden preguntarnos: ¿Eres Tú el que ha de venir o esperamos a otro?

Diversas costumbres y manifestaciones insatisfactorias

1. *Laudes y Vísperas como única oración.* Si se hacen otras plegarias, están en segundo lugar y condicionadas al trabajo. Así interpretan lo que dicen las Constituciones.

Ahora bien, si la oración se reduce a recitar unos salmos sin haberlos gustado antes en la oración personal, puede quedar todo en un acto intrascendente que no afecta la vida.

2. Costumbres que impiden la oración contemplativa.

Es frecuente entre religiosos y religiosas comenzar la mañana con el rezo de Laudas y dejar luego un rato para la oración personal, mientras esperan que llegue el sacerdote para la Misa. En ese espacio ni hay tiempo ni ambiente para entrar en una oración sosegada para saborear la Palabra de Dios. Todo queda en la superficie. Después ya empieza la vorágine de la actividad en el Colegio o la oficina o en la clínica que absorbe todas las horas del día.

El pecado no está en rezar Laudas, sino en que no se da tiempo para la oración

personal, que es el alma de los rezos y de la vida toda. Lo que no se puede aceptar es que los Laudes y Vísperas se consideren “la” oración de la Iglesia, la única válida y que se le dé como un valor sacramental de modo que baste recitar materialmente los salmos para ser persona de oración. Hay muchos religiosos, religiosas y sacerdotes que se contentan con esto.

Cuando las horas canónicas se rezan o cantan con devoción son una hermosa y profunda experiencia religiosa. Sin embargo, recordemos lo que nos dice el Concilio: “la liturgia no abarca toda la vida espiritual. En efecto, el cristiano llamado a orar en común, debe no obstante, entrar también en su cuarto para orar al Padre en secreto, más aún, debe orar sin tregua según enseña el Apóstol” (Vat. II, SC,12). Muchos y muchas no dan la primacía a la oración personal y más bien la sacrifican fácilmente para dar paso a otras oraciones o devociones que no transforman la vida.

Al iniciar la formación se pone todo el empeño en enseñar a manejar el breviario, en aprender cantos apropiados... Está bien; pero está mal que no se ponga más empeño en introducir al joven en la oración personal, especialmente contemplativa, que le lleve a un conocimiento “sabroso” de Cristo, a una fascinación que capte su afectividad profunda y conduzca a la entrega de la persona al amor y seguimiento de Cristo. “La oración litúrgica se puede dispensar porque pertenece al Derecho de la Iglesia; la oración personal no puede ser dispensada porque es de derecho divino” (Julián Riquelme, O.P.)

El paso de la vida contemplativa a la activa

Parece que muchos y muchas aún no han encontrado la fórmula adecuada al dar este paso en lo tocante a la oración. Durante siglos no hubo otra clase de vida religiosa que la contemplativa y fue excluído drásticamente todo brote de apostolado. Entonces lo ordinario era pasar largo tiempo en el canto de las horas canónicas. Al irrumpir la Vida Religiosa activa, se dio un nuevo desafío, el de integrar el apostolado en una vida consagrada que tiene como origen y centro la experiencia de Dios. No fue fácil encontrar la medida exacta.

Al principio se creyó que el dedicar la mayor parte del tiempo a la acción era destruir la Vida Religiosa y se quería exigir largas horas de oración. Iniciaron ya esta “activización” de la Vida Consagrada las Ordenes Mendicantes, sobre todo al encontrarse con las enormes necesidades de evangelización en América. Pero en el s. XVI, al nacer los Clérigos Regulares y especialmente por influencia de Ignacio de Loyola, se fue reduciendo el tiempo de la contemplación y aumentando el de la acción. Después de muchas dudas y tanteos e incompreensiones, se llegó a un término aceptable de alrededor de una hora de oración personal, además de los rezos y del examen de conciencia. 450 años de experiencia parece puede tomarse como confirmación de una práctica satisfactoria. Muchos Institutos de vida activa han incluido en sus costumbres y Constituciones al menos una hora seguida de oración personal. Esto da solidez y autenticidad a una vida espiritual.

1. Reflexión Teológica

Son muchos los religiosos y religiosas que han “saboreado” el encanto y la fascinación del Señor y sienten la necesidad de prolongar el tiempo de estar con El y de ahondar en el silencio interior. Estas personas entienden y hablan el mismo lenguaje y sienten una profunda empatía con quienes viven lo mismo en cualquier parte del mundo y en cualquier confesión religiosa, lo mismo que en cualquier tiempo de la historia.

La oración transformante

La contemplación no se detiene en ideas bellas o en profundidades teológicas, sino que busca saciar el alma con el gozo de la mutua comunicación por amor, se busca —como dice San Ignacio(2)— “sentir y gustar de las cosas internamente”, es decir, que los conocimientos han de bajar al corazón. Contemplar significa mirar, pero también amar, es la “oración de corazón”. El término de la oración es crecer en la fe y el amor, y en el proceso se ha de pasar por la “conversión afectiva” para llegar a vivir en un “estado de amor” en relación con Dios y los hermanos y hermanas. El Señor ha de llegar a ser “el gran Amor de mi vida”, centro y motivación de todos los otros amores. Un amor totalizante que ocupa toda la persona (P. Imoda) y lleva a vivir: la “ortodoxia” (criterios evangélicos), la orto-patía (afectividad-amor ordenada), la “orto-praxis” (actividad apostólica testimonial). Entonces la persona goza de una gran paz y alegría interior, proveniente de la armonía y unificación del corazón.

La oración personal lleva a la transformación de la persona, a la conquista de

la afectividad profunda y conduce hasta los secretos del Corazón de la Trinidad. Confronta a la persona con el Evangelio y la fuerza del Espíritu le lleva hacia la identificación con Cristo. El amor va haciéndole salir de sí misma para vivir ya sólo para Dios y para los demás.

Se han hecho toda clase de estudios y clasificaciones de la oración: contemplación adquirida e infusa, diversidad de estilos y métodos según infinidad de espiritualidades, oración para incipientes, proficientes, perfectos, místicos... En realidad —a mi parecer— **no hay más que una clase de oración personal**, tanto para los de vida activa como de la contemplativa, para laicos, sacerdotes o religiosos, religiosas, para los proficientes y para los místicos... Son diversas formas, pero todas siguen el dinamismo del amor. Claro está que quienes se inician en la oración pueden usar con provecho ciertos métodos para ponerse en la presencia de Dios, para relajarse, para centrar la atención, para dar prevalencia al entendimiento o a la afectividad... pero siempre se da un proceso de simplificación que desemboca en un diálogo de amor que lleva a la identificación con Cristo y a la entrega incondicional. Y cada vez con menos palabras, imágenes, textos, escenas, para reducirse a un diálogo interior o a una atención amorosa.

El proceso habitual

El proceso es el mismo en todos los casos:

1. Previamente se requiere la **purificación** de todos los afectos o amores

desordenados que me apartan del camino de Dios. Sólo así queda el camino expedito para el seguimiento de Cristo.

2. Por la contemplación se entra en el **conocimiento sapiencial** del Señor. No es meramente especulativo o científico. No es saber, sino saborear. Es un conocimiento afectuoso, vibrante, fascinante que se da bajo la acción del Espíritu.
3. Del conocimiento brota el **amor**. Cuanto más profundo y totalizante sea el conocimiento, el amor será más apasionado y absorbente.
4. El amor pone en marcha un dinamismo que conduce a la **identificación** con el Amado “atraídos por la gustada suavidad” (S. Bernardo). No tanto en los actos externos, la identificación es en los criterios, actitudes, sentimientos hasta llegar a tener una misma Vida, un mismo Amor. Hasta poder decir como Pablo de verdad “Vivo yo, ya no yo, es Cristo quien vive en mí”.
5. Y del amor e identificación se pasa a la **entrega** de toda la persona al

Señor: “Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, entendimiento, capacidad afectiva, todo lo que soy y tengo. Disponed a toda vuestra voluntad”.

Este itinerario se da en la vida activa lo mismo que en la contemplativa, en el religioso y religiosa lo mismo que en el sacerdote diocesano, en el laico y laica. No hay otro camino. Ahora bien, en la vida activa, la identificación con Cristo incluye asumir **su misión evangelizadora** al servicio de los hermanos y hermanas. Pero el punto de partida ha de ser la experiencia de Dios en la oración personal. De allí brotará la necesidad de comunicar a los y las demás la Buena Nueva.

El proceso de la vida de oración

Muchos autores, especialmente en la Edad Media, han expresado este proceso y describen minuciosamente los grados de oración o de amor que se dan en la vida espiritual. Así San Agustín en el s.V o S. Bernardo en el s. XII³.

³ San Agustín. El progreso en la perfección es el progreso en el amor: 1. Pasar de una vida tibia y negligente a una vida fervorosa centrada en la caridad. 2. Perseverancia en el bien y crecimiento en la caridad. La Presencia de Dios se hace presente. 3. La medida del amor a Dios es amarle sin medida. El alma se sumerge en el seno de Dios como en un océano de amor divino. 4. La unión mística, unión íntima y habitual con Dios hasta hacerse uno con el Amado. San Bernardo: 1. Del conocimiento de sí mismo, se pasa al de los demás y de Dios. El amor comienza a ser caridad cuando pasa de ser carnal a espiritual. 2. A medida que va conociendo la bondad de Dios, el amor va pasando de ser mercenario a ser filial y a entregarse a Dios por devoción. 3. Se ama a Dios por sí mismo. Se inclina a sujetarse a la voluntad divina por amor. 4. Amor místico. Dios arrebató el alma para hacerla esposa e introducirla en el mismo amor con que Dios se ama.

1. Reflexión Teológica

La oración que hace crecer en la fe y el amor

Todos tenemos la experiencia de encontrarnos con personas que llaman la atención por su total disponibilidad para el bien, por su sensibilidad hacia las necesidades de los otros, otras, especialmente de los pobres, por su mirada simpatizante y acogedora, por sus palabras amigables y transparentes, por su abnegado compromiso apostólico. Es decir, se descubre a una persona que ama, que vive en un “estado de amor”, que ya no vive para sí, sino para Dios y para los y las demás.

Es la persona que ha dado paso al Espíritu, que ha ido purificándose de malos hábitos y tendencias y que en la oración continuada ha ido robusteciéndose en la fe y creciendo en el amor. Es el efecto de la oración personal transformante. Y éste es el termómetro —no las consolaciones espirituales o la devoción, no la duración de los rezos, no las disposiciones eclesíásticas— para medir la autenticidad de la oración.

Mar adentro

El dinamismo del amor llega hasta la conquista de la afectividad profunda de la persona en todas sus dimensiones.

La **dimensión sensorial**, de la sensibilidad. Es la impresión que deja todo lo que se toca, se ve, se gusta, se oye, se huele con los sentidos. Aquí entra la sed, el hambre, el sueño, la emotividad. Es el nivel animal. Lo que afecta a la persona tiene repercusiones fisiológicas: lágrimas, sudor. En un primer momento la reacción es instintiva, pero en un segundo momento puede

entrar la libertad para aceptar o rechazar tal sensación.

En la **dimensión psíquica**, tanto en el nivel personal como en el de las relaciones con otros y otras, también se da un primer momento dominado por los impulsos de los instintos y tendencias, pero tiene ya mayor intervención la voluntad libre.

Pero el campo decisivo es el **amor espiritual** (racional-volitivo). El amor ya no depende de circunstancias externas: salud-enfermedad, prosperidad-pobreza... porque la otra persona ya ha entrado en mi vida como otro yo. En esta tercera dimensión la libertad tiene una influencia decisiva. También en la vida espiritual el amor a Dios y al prójimo es consistente y no depende de consolaciones o sequedad ni de las contrariedades de la vida, es un amor profundo y que atraviesa todas las edades de la vida.

Es más, desde esa cumbre del amor espiritual se inicia un proceso de conquista de los otros niveles de modo que el nivel psíquico y el sensorial quedan incorporados en el del amor total. Va cambiando la escala de valores, los intereses ya no son los personales, sino los del Reino. El amor a Cristo se apodera del corazón de la persona y todos los otros intereses y amores se unifican y toman Sentido.

Llegar a estas profundidades en la transformación de la persona, sólo puede ser obra del Espíritu Santo con una generosa colaboración del sujeto. Supone dar a la oración el primer puesto entre todas las cosas importantes que hay que hacer

cada día y una actitud interior de plena disponibilidad. De aquí que, si las prácticas de devoción que hacemos o las oraciones que rezamos se quedan en la superficie y no transforman a la persona por dentro, pueden dejarnos estancados en una mediocridad perpetua.

Da la impresión de que muchos religiosos, religiosas y sacerdotes diocesanos no llegan a alcanzar estas profundidades de una espiritualidad totalizante y transformante. Unos, unas porque no son capaces de dedicar el tiempo y el interés que requiere la oración personal y otros, otras porque buscan algo original que les distinga del resto de los cristianos, cristianas y abandonan el único camino correcto.

La Espiritualidad sacerdotal. Un caso concreto es el de los sacerdotes diocesanos. Se ve a algunos muy empeñados en delinear una espiritualidad propia, distinta de la de los religiosos y centrada en lo que es específicamente sacerdotal. Está muy bien que acentúen estos rasgos; pero creo que la especificidad no está en rechazar la oración personal contem-

plativa como si fuera exclusiva de los religiosos y religiosas. Con lo cual se empobrece enormemente la espiritualidad sacerdotal. La oración personal no es la característica del religioso, sino del cristiano. Más aún, de cualquier ser humano ya que Dios nos ha creado con una sed inmensa de lo Trascendente que sólo puede saciarse en El “Nos has hecho, Señor para Ti y nuestro corazón está desasosegado hasta que descanse en Ti” (S. Agustín). Se pone empeño en distinguir la espiritualidad sacerdotal de la de los religiosos, pero las razones que se dan no tienen mucho fundamento teológico⁴. Y por la falta de esa oración personal, se cometen con frecuencia desviaciones lamentables⁵.

Pero, por otra parte, hay sacerdotes que dan tiempo a esta oración personal y se nota en su vida y en su apostolado una profundidad y un fervor que no se ve en todos. Y es curioso que en estos últimos años, hay grupos de sacerdotes diocesanos que buscan dar más sentido a su vida asociándose a algunas Congregaciones femeninas de espiritualidad eucarística o contemplativa.

⁴ Ermanno Ancilli. Diccionario de Espiritualidad, III, p.32-34

⁵ B Häring dice que los seminarios deberían tener como misión primordial la de ser una escuela de oración de modo que los sacerdotes pudieran ser hermanos y testigos visibles de su misión solidaria de promover el espíritu y la práctica de la oración. Y luego lamenta que “es fácil encontrar sacerdotes muy escrupulosos en la observancia de las rúbricas más minuciosas... mientras que se olvidan de la misión principal: la adoración de Dios en espíritu y en verdad. Esta desviación tiene como consecuencia el reducir la oración a una recitación sin contacto con las alegrías, las esperanzas, las angustias y los sufrimientos de los seres humanos. De esta forma viene a faltar una de las notas esenciales, cual es la integración entre fe y vida” NUEVO DICCIONARIO DE ESPIRITUALIDAD. Ed. Paulinas, 3ª ed. p.1022-1023.

Confirmación de los grandes maestros

Entre los muchos que se podrían citar, traeré sólo el testimonio de dos de ellos, Santa Teresa y San Ignacio de Loyola.

Santa Teresa

“La sustancia de la oración: amar mucho” Así resume todo el tema de la oración en Sta. Teresa el P. Maximiliano Herráiz⁶. Como sabemos, para Teresa la oración se centra en la relación de amistad. “Oración es tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama” (V 8,5). Los efectos de la oración se buscan en la vida decididamente orientada hacia el Amigo con quien se trata o se realiza la amistad (V 11,14; 4 M 1,7). Y “la mejor oración es la que deja mejores dejós”, o la que hace crecer las virtudes (Cta. a Gracián), la que irrumpe en obras de caridad y de asistencia al prójimo (5M 3,11).

Para Teresa el diálogo de amor con el Amigo se inicia cuando tenemos la experiencia y la certeza de “saberse amado”. El trato personal con Dios le va desvelando al hombre la verdad de que Dios “sabemos nos ama”.. Y la actitud fundamental de respuesta ha de ser la atención a la Persona del Amigo: “mirar que nos mira”. Nada hay que tanto dinamice la persona para la donación de sí misma como el saberse amada⁷.

Este es el don de la oración, el don de la amistad que Dios ofrece a todos y todas. “No todas las personas son hábiles para pensar, pero todas lo son para amar” (F 5,2). Por eso donde se da el amor, florece la oración. Y podemos añadir: donde se da la oración, florece el amor. Y el amor de amistad es totalizante, compromete a toda la persona. Por eso, el fracaso o éxito en la oración, es éxito o fracaso de la persona en su vida cristiana.

Otra consecuencia es que la oración sólo es transformante cuando abarca a toda la persona y llega al corazón.

Sólo el razonamiento no basta

La oración vivida como amistad afecta a toda la persona, pero no sucede lo mismo cuando es sólo “razonar” o “discurrir” (y menos el sólo recitar salmos u oraciones vocales) (V 13,22). Razonando y discutiendo la persona no sale de sí, se queda consigo misma, se mueve entre ideas, por más “espirituales” que sean. Se queda en un ejercicio mental que distancia cada vez a la persona, del amigo.

San Ignacio de Loyola

Los famosos Ejercicios espirituales de S. Ignacio están todos ellos centrados en la oración personal y orientados a la conquista del corazón. La intuición de Ignacio fue haber comprendido que conquistando el corazón se conquista a toda la

⁶ A zaga de tu huella. Ed. Monte Carmelo. Burgos, 2004, p.149

⁷ Herráiz, o.c. , p. 161.

persona. Si se logra que el amor a Jesucristo penetre en la afectividad profunda del ejercitante, está asegurado que esta persona se entregará sin condiciones a la búsqueda de la voluntad de Dios y al servicio de sus hermanos y hermanas. No hay en el hombre ni en la mujer ninguna fuerza tan grande como la de la **afectividad-amor** capaz de transformar a la persona por dentro y de lanzarla con una generosidad total a la entrega de sí mismo, sí misma a Dios y a su Causa. Y esto es lo que se busca sobre todo mediante la **oración personal**, especialmente de tipo contemplativo.

En el proceso de transformación afectiva hay un paso previo necesario que consiste en quitar los afectos o amores que me frenan o apartan del camino de Dios para sustituirlos por el amor de Jesucristo que de un modo gradual va conquistando la afectividad de la persona hasta llegar a la entrega total por amor.

Encuentro con el DIOS-AMOR

Los Ejercicios nos van llevando al descubrimiento y a la vivencia del Dios-Amor. En el Principio y Fundamento descubrimos al **Dios Amor-Creador**. El me amó primero y porque me amó, me creó. En medio del inmenso universo, Dios se me hizo cercano y estableció conmigo una relación Yo-Tú, de Padre a hijo e hija con infinita ternura. También se me descubre como **Dios Amor-Salvador** haciendo de mi vida una historia de salvación, historia de amor. El hombre y la mujer vienen de Dios por la creación y va a Dios por la salvación realizada por Cristo. Y ésta es

la mayor muestra de amor que Dios nos ha dado. “¡Tanto amó Dios al mundo!”.

En las meditaciones del pecado no se pretende que el ejercitante se quede con un sentimiento de culpa, sino que descubra que **Dios es Amor-Misericordioso**. Es una nueva faceta que puede experimentar quien se ha sentido pecador y ha encontrado el calor y la acogida de los brazos del Padre que le esperaba.

Pasada la primera etapa de purificación, en la Segunda Semana, se entra en la contemplación de la figura fascinante de Jesucristo como imagen visible del Dios invisible, encarnación humana del amor incondicional del Padre. A medida que se va adentrando en el conocimiento de Cristo se descubre en El al Dios Amor-Encarnado. Y en sus actuaciones en las diversas situaciones de la vida se le va descubriendo como **Maestro** que me hace su discípulo, discípula, como **mi Señor** que va tomando posesión de mí por el amor, como **Médico** que cura todas mis enfermedades... pero sobre todo, como **Dios Amor-Amigo**. Es el Dios humano que me invita a la intimidad con El y me lleva mar adentro, que se me hace contradictorio y derriba distancias, que me habla al corazón de Tú a tú y que al fin me da la máxima muestra del amor entregando su vida por mí. Cuando ya nos hemos adentrado en la amistad, Jesús me descubre el fuego que arde en su corazón que le lleva a dedicar todo su tiempo e ilusión a procurar la salvación del mundo. Es el **Dios Amor-Apóstol**, el enviado del Padre. Y me invita a colaborar en su Causa que es instaurar el Reino de Dios ya ahora en el mundo.

1. Reflexión Teológica

En la Tercera Semana ese amor se vuelve doloroso, es el **Dios Amor-Paciente**, el Dios crucificado, que me invita a una contemplación silenciosa y agradecida. Y al recorrer cada una de las escenas y de las palabras, voy descubriendo que todo ha sido por mi amor. Y en la última etapa, la Cuarta Semana se me invita a identificarme con el Cristo glorioso que me llena de “tanta gloria y gozo de Cristo Nuestro Señor”. Es el **Dios Amor-Glorioso**.

Finalmente en la Contemplación para alcanzar amor, se hace la síntesis de los Ejercicios y de toda la Espiritualidad de la vida activa al presentar al **DIOS-AMOR** trascendente e inmanente, que entrega al hombre y a la mujer todos los beneficios de la creación y salvación, los beneficios particulares que descienden “de arriba”, así como las aguas del río descienden de la fuente. Esto provoca en el ejercitante la entrega agradecida de toda su persona al Señor y se compromete a seguirle para “en todo amar y servir”.

La oración en la vida

Sería muy pobre una oración que se redujera a una hora al día. “Oren sin intermisión” nos dice San Pablo, y esto es lo que brota espontáneamente del corazón cuando el amor está encendido, cuando se vive en un “estado de amor”. Como una mamá que no está pensando continuamente en su hijito o hijita, pero tiene una profunda vinculación afectiva

con él que hace que cualquier cosa que le sucede a su hijo o hija provoque en ella una respuesta de amor.

La oración continua consiste en “encontrar a Dios en todas las cosas” o, lo que es equivalente, en ser “contemplativo también en la acción”⁸.

Dios está en todas las cosas: en la naturaleza, en las personas, en la Eucaristía, en los pobres...y en los ricos, en el propio corazón. Y también está en las adversidades, en el odio y la maldad; pero en estos casos, su presencia es una protesta contra un mundo mal hecho por el egoísmo humano y una exhortación a trabajar por hacer un mundo mejor.

La oración continua no se consigue a base de técnicas o de trucos psicológicos sino con la limpieza de corazón. Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos “verán a Dios”. Lo verán en la tierra, en todas las cosas. Tener limpio el corazón significa tener una sola intención, buscar sólo el Reino de Dios.

No es fácil reconocer a la primera a Dios en las personas, en los acontecimientos. María Magdalena lo confundió con el hortelano, los de Emaús con un caminante cualquiera, los Apóstoles con un fantasma o con un impertinente en la playa. Al Señor sólo se le re-conoce en la vida cuando antes se le ha conocido en la intimidad de la contemplación. María le reconoció cuando pronunció su nombre

⁸ La primera expresión es de San Ignacio en su Autobiografía (n.99), y la segunda, del P. Jerónimo Nadal refiriéndose a S. Ignacio al que llamaba también “místico de la acción”.

porque antes le había llamado docenas de veces con el mismo tono de voz. Y los de Emaús le reconocieron al partir el pan porque se lo habían visto partir en otras ocasiones. Y los Apóstoles, cuando les dijo “echen la red a la derecha” porque en otra ocasión se lo dijo y se dio la pesca milagrosa. Es decir, que para ser contemplativo en la acción, antes hay que ser contemplativo en la contemplación.

En conclusión

No pretendo decir una palabra definitiva ni menospreciar otras perspectivas o tradiciones espirituales, pero tampoco quisiera quedarme en consideraciones abstractas.

La experiencia de muchos años me ha mostrado que una vida espiritual sólida y profunda, capaz de alimentar una fe robusta y de producir una plenificación afectiva, proviene de una práctica habitual de oración que de verdad es una “experiencia fundante”, de la que deriva y toma sentido todo lo demás.

Esto se ve en aquellas personas que, entre todas las actividades que realizan, dan la primacía a la oración personal a solas con el Señor y dedican a ella habitualmente la mejor hora del día. Es una oración sosegada y transformante, sea que

luego haya rezos o no los haya, con Laudes o sin Laudes. Una vida espiritual fundamentada sólo en rezos y actos devocionales puede ser un “entretenimiento piadoso”, pero generalmente no cambia las actitudes profundas de la persona ni lleva a la conversión afectiva.

Es hora de aclarar conceptos y de no quedarnos en slogans brillantes ni en justificaciones “teológicas” para seguir con una vida consagrada instalada y superficial o en un activismo desbordante.

La mayoría de los Institutos de Vida Consagrada toman con seriedad la vida espiritual y sus prácticas pueden considerarse un modelo adecuado para la vida activa. Además de la hora de oración personal, tienen la Eucaristía diaria (ojalá que sea vivencial y compartida); el examen de conciencia al fin del día, no sólo revisando las faltas cometidas, sino sobre todo agradeciendo la presencia amorosa de Dios a lo largo del día; el acompañamiento espiritual periódico, especialmente durante la formación; una vez al año los Ejercicios de ocho días, y algunas veces un día de Retiro. Naturalmente que esta vida espiritual ha de integrarse con un apostolado comprometido y una vida comunitaria verdaderamente fraternal. Muchas personas consagradas se sienten plenamente centradas y realizadas en su vocación.

¿Que Vida Religiosa está naciendo?

“Vosotros tenéis una gran historia que construir”

P. José María Guerrero, sj

“Si quieres, puedes ser todo fuego”.

“Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas”.
(Juan Pablo II VC110)

Estas palabras de Juan Pablo II suenan a elogio y a desafío. La historia de la Vida Religiosa está llena de páginas ilusionantes y heroicas que escribieron nuestros antepasados. No podemos ser “hijos pigmeos de padres gigantes”, decía un joven religioso, sorprendido e interpelado por la película de la Misión. Pero esa audacia e intrepidez no se agotó con los comienzos. A lo largo del tiempo, muchos hombres y mujeres de a pie se sintieron apenados al descubrir que sus Institutos y comunidades se habían opacado y que eran ya incapaces de transmitir y contagiar los valores del Reino, que ellos simbolizaban, en un lenguaje inteligible y vivenciable. La iniciativa no era de ellos, que se sentían hombres y mujeres débiles como sus contemporáneos, sino del espíritu que los arrastraba, en fidelidad creativa a sus fundadores y a su tiempo, a recrear respuestas nuevas para desafíos nuevos. No gastaron energías en conservar y retener una figura de Vida Religiosa que ya no tenía ni garra, ni mordiente evangélico que, por lo

1. Reflexión Teológica

tanto, no reencantaba, ni entusiasmaba ni seducía a nadie. Siguieron el consejo del abad José a un discípulo que le preguntaba: “Padre, ayuno un poco. Oro y medito, trato de vivir en paz en lo que de mí depende, procuro purificar mis pensamientos. ¿Qué más me falta? Entonces el abad José se puso de pie y extendió sus manos hacia el cielo. Sus dedos se volvieron como diez llamas y dijo: “Si quieres, puedes ser todo fuego”.

Los religiosos y religiosas de hoy, como nuestros antepasados que, apasionados por Jesucristo y su Reino, hicieron que su vida, en vez de apagarse, se volviera *incandescente* para que hasta los ciegos vieran, sabemos que la Vida Religiosa no la hemos inventado nosotros. Ni la dirigimos nosotros. El Espíritu es el que crea, recrea, transforma y hace nuevas todas las cosas y el que la impulsa a mantenerse siempre *fiel y actual* al servicio de ese Pueblo de Dios que camina, lucha, sufre y espera. Por eso ni a la Vida Religiosa, ni a la Iglesia le está permitido anquilosarse, inmovilizarse, vivir de espaldas al mundo que nos toca servir. La historia es elocuente. Cuando surge un cambio

histórico de paradigmas, aparecen procesos históricos de revitalización o de refundación. A cada época crítica de la historia en la que la persona cambia de manera de entenderse a sí misma y a entender sus relaciones con el grupo y con lo trascendente, ha correspondido una nueva forma de Vida Religiosa que fuera *significativa* para esa persona nueva.

Vivimos tiempos desconcertantes: *de incertidumbre y de esperanza*. Nos hemos adentrado en un tiempo *confuso y, al mismo tiempo, apasionante*. “Vivimos cambios culturales inesperados, vemos cómo procesos sociales y culturales radicales cambian el mundo y asistimos al nacimiento de culturas y subculturas, de símbolos y estilos de vida nuevos”¹. Esto interpela a la Vida Religiosa, la cuestiona y la impulsa a buscar una “figura histórica” *más significativa* para el hombre y la mujer de hoy. En este momento histórico, aferrarse al pasado, añorando nostálgicamente algo que nunca volverá, llega a una inevitable decadencia porque la Vida Religiosa no es ahistórica sino fechada. Si no *significa* nada, no tiene por qué existir².

¹ **CHALUCK, H.**, “Todo es posible, nada es cierto. Vocaciones religiosas en tiempos postmodernos”, en Vocaciones a la Vida Consagrada en mundo moderno y postmoderno. Il Calamo, 1999, p. 37. El Congreso Internacional de Roma (23-27 de Noviembre) del 2004 decía: “Estamos en un cambio de época, marcado por: grandes avances de la ciencias y tecnologías, incapaces todavía de resolver los grandes problemas de la humanidad; poderosos medios de comunicación, que tantas veces, colonizan los espíritus; la mundialización y globalización, que nos hace interdependientes, a la vez que atenta contra las identidades; acontecimientos (Kairoi) que nos sorprenden y desubican (“apareció entonces”...un samaritano) y que expresan que Dios es el Señor de la historia; la sed y crisis de “sentido”, para las que se ofrecen mil propuestas y promesas” en: Pasión por Cristo, pasión por la Humanidad. Ed. Claretianas, Madrid 2005, p.354.

² No pocas de las ideas o sugerencias que aquí digo, las he expuesto en diferentes conferencias y artículos.

Se le acusa a la Vida Religiosa de “insignificancia crónica” o de “infiltración del espíritu del mundo”, para unos, unas los religiosos y religiosas son unos nostálgicos; para otras personas, unos *aventureros*.

Creo que el problema de fondo es saber *si la Vida Religiosa responde o no —y cómo— a los “signos de los tiempos”* desde los que hable el Espíritu, interpe-lándonos sin cesar. La alternativa es abrirse al Espíritu siempre nuevo, creativo, rompedor de moldes... o simplemente convertirse en reliquias de un noble pasado que se admira, pero que hoy no dice nada — al hombre y mujer actual. Y si es así, *¿para qué sirve la Vida Religiosa?*³.

Y ¿cómo vamos a significar algo si nos “refugiamos en el mundo aséptico de las teorías, en la satisfacción de rotundas declaraciones, en la tranquilidad de una vida ordenada, cumplidora y entumecida, en la protección de horarios inmutables y de tapias a veces invisibles, a salvo del rumor de la vida que transita lejos de nosotros, nosotras y de las lágrimas, los gritos, las risas o esperanzas de los que

viven y mueren en las afueras de nuestro mundo”?⁴

Dolores Aleixandre se atrevió a decir, con la lucidez y la libertad que la caracterizan, ante más de 700 Generales (ellos y ellas) que “la sinceridad nos obliga a reconocer la existencia de vidas ‘a medias’, que no parecen esponjadas o felices, supeditadas al funcionamiento de las instituciones, asfixiadas por la inercia de un orden inamovible y unas tradiciones incuestionables, desabitadas en su corporeidad, con la iniciativa y la espontaneidad sofocada, raramente invitadas a pensar por sí mismas, a expresar libremente sus opiniones, sus desacuerdos, sus deseos o sus sueños. Ciertamente, habría que calificar como de “No-vida-no-religiosa” a la que produce semejanzas sujetos necrosados en un seno estéril, cuando quienes llegaron a ella venían buscando la vida en abundancia prometida por el viviente”⁵.

Una Vida Religiosa así no produce alegría contagiosa, ni fuerte atractivo, ni estimulante optimismo. No despierta gracia y simpatía y no interpela ni cautiva, ni seduce a nadie.

³ ¿No habría que rastrear por aquí la desaparición de muchos institutos a lo largo de la historia? No deja de ser significativo que el 76% de todos los grupos religiosos fundados antes del 1500 hayan desaparecido y el 64% de los que surgieron antes del 1800 ya no existan. Sobre este punto, véase: **AGUDELO ROLDÁN, M.**, la refundación. Conferencia de Religiosos de Nicaragua, 1999. El autor cita a **O’MURCHU, D.**, *The Religious life, a prophetic vision*. 1991. “Y hoy han desaparecido aproximadamente un 39% de las congregaciones masculinas fundadas hasta mediados del siglo XX”: **MARTÍNEZ, F.**, *La Frontera actual de la Vida Religiosa. Bases y desafíos de la refundación*. Paulinas. Madrid 2000, p.69.

⁴ **ALEIXANDRE, D.**, *Buscadores de pozos y caminos. Dos íconos para una Vida Religiosa samaritana, en Pasión por Cristo y pasión por la Humanidad (Congreso Internacional de Vida Consagrada. Roma 23-27 de Noviembre, 2004)*. Ed. Claretianas. Madrid 2005, p.138.

⁵ **ALEIXANDRE, D.**, ponencia citada, p. 131.

I. Algo nuevo está naciendo

“Desde hace tiempo, algo nuevo está naciendo entre nosotros y nosotras, al compás de otras realidades que mueren (obsoletas tradiciones y estilos, instituciones mortecinas). Nos afecta la agonía de lo que muere y la confianza en lo que hace.

Aunque no acabamos de ver claro aquello que el Espíritu está haciendo nacer en la Vida Consagrada, sin embargo, ya identificamos algunos brotes de novedad”⁶.

El intento de este trabajo es buscar, identificar y reflexionar sobre algunos brotes de novedad más significativos que vamos sintiendo y experimentando en nuestro corazón, incluso desde hace ya algún tiempo, ante ciertos retos que desafían a la Vida Religiosa.

Estamos convencidos que la Vida Consagrada es un don del Espíritu para la Iglesia y para el mundo. Y en este sentido tiene futuro, pero depende mucho de nosotros y nosotras, de la capacidad que tengamos para renovarla, recrearla, refundarla. Es una profecía viva de ciertos valores del Reino, que no son exclusivos de la Vida Religiosa pero que ella debería acentuarlos, y que no pueden faltar en la Iglesia, como (la misericordia, el amor gratuito y sin fronteras, el compartir en solidaridad y en comunión desde una vida sencilla, modesta y gozosa, el buscar apasionadamente la voluntad del Señor para hacer con pasión, -lo que equivale a nuestra propia felicidad-, la fraternidad cálida que

acoge, apoya, estimula y perdona...), pero estos valores de gran calidad evangélica hay que traducirlos, encarnarlos en símbolos, categorías, etc., que sean significativos para los hombres y mujeres de hoy, por ejemplo, *la pasión y compasión* que son energías del Espíritu que dan vida a nuestra misión, animando nuestra espiritualidad y dan calidad a nuestra vida.

La Vida Religiosa tiene futuro, pero ciertas formas de Vida Religiosa anacrónicas, obsoletas, anticuadas no permanecerán. Vemos, por eso, que la Vida Religiosa está en crisis, (“crisis de revitalización”) y ha iniciado un proceso de re-creación o, más expresivamente, de “re-fundación” bien entendida⁷. Esto no significa que inventemos una Vida Religiosa nueva (no ha empezado con nosotros, nosotras). El pasado tuvo su grandeza y ahí están tantos santos para atestiguarlo, pero vivimos tiempos nuevos que nos exigen no repetir el pasado sino mirar el futuro. Y *ya vemos que está surgiendo algo nuevo*. Creemos que el futuro de la Vida Religiosa está en las manos de Dios, pero también depende de nuestra respuesta lúcida, creativa y coherente a las llamadas que nos hace el Espíritu. Hay que abrirse y ser dóciles a ellos por inéditos que sean. Como decía el Documento de Trabajo del Congreso de Roma: “La Vida Consagrada necesita una radical revitalización que le de una nueva fisonomía” (n.12).

Por lo tanto, **la Vida Religiosa tiene futuro** pero en la medida que sea *testimonial* y

⁶ Congreso Internacional de Roma, 2004, o.c. pp. 355-356.

⁷ **GUERRERO, J. M.**, Para vino nuevo, odres nuevos. Obra Nacional de la Buena Prensa. México, 2ª ed., 2002, pp. 19-27.

significativa y nos abramos a los cambios y con fidelidad creativa seamos capaces de descubrir las raíces de nuestros carismas y replantarlas en el humus nuevo de nuestro tiempo. Estamos convencidos y convencidas que este don del Espíritu continuará vivo en la Iglesia, pero nos exigirá vivirlo con radicalidad y sin protagonismos, en comunión y complementariedad y no en solitario, en apertura y disponibilidad, sin miedos y rigideces, y, sobre todo, muy atentos al Espíritu que “sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adonde va” (Jn. 3,8).

1. Ebrios de técnica, de éxito y de eficacia, pero anoréxicos de Dios

El hombre y la mujer de hoy viven encandilados por los avances de las ciencias, por las posibilidades asombrosas de comunicación... de éxito, de eficacia. Para ellos vale todo lo que pueda contar, tocar, controlar. Por eso no se cotiza a Dios en los mercados del mundo. Esta sociedad intenta vivir como *si Dios no existiera* (D. Bonhoeffer), fabrican ídolos seductores (consumismo, hedonismo, individualismo invasor, exitismo...) y quieren edificarse de espaldas los desheredados de la tierra. Pero el hecho es que toda técnica del mundo no puede secar una lágrima necesaria, una carencia afectiva o una necesidad del sentido último de la vida. Y, sin embargo, al mismo tiempo, se va sintiendo un vacío depresivo, un sin sentido de la vida, un achatamiento del horizonte, y una falta de la felicidad que se está haciendo crónica, aunque se disimule o se trate de olvidar

con ciertos momentos de jolgorio fugaz, rodeado de trivialidades en un clima artificial de felicidad, de espectáculos distractivos y mundanidades pasajeras.

¿Cuál es entonces nuestro aporte a este mundo nuestro? Dios es el Señor de la historia.

1.1. Ser recuerdo provocativo de Jesús

Tenemos que ser un llamado profético de la *soberanía de Dios que no tolera ídolos ni injusticias*. No es extraño entonces que la Vida Religiosa más lúdica y comprometida sienta una sed de Dios vivo que le da sentido y que es su única razón de ser, convirtiendo a los religiosos y religiosas en testigos de la misericordia y ternura de Dios y de un servicio al hermano, hermana sin condiciones ni restricciones, es decir del *sentido-de-la-vida* que hoy se manifiesta en una *experiencia fascinante del Dios encarnado*. Este encuentro cara a cara con Él debería dejar nuestro rostro radiante, como le pasó a Moisés, por haber hablado con Yahvé” (Ex, 34, 29). Este exponernos a su Espíritu nos cambia el corazón, nos saca de nuestros desencantos, de nuestras frustraciones y de nuestros egoísmos, es decir de nosotros mismos y nosotras mismas, nos lanza a los y las demás y nos conduce hacia la unidad del ser y del hacer, de lo personal y lo comunitario. Esta es nuestra oferta al mundo: *ser un recuerdo provocativo de Jesús que sobrecoge, cautiva y entusiasma* y que es capaz de darle sentido último a la vida y descubrimos la verdadera felicidad que nadie nos puede arrebatar, indicándonos el camino.

Para eso los religiosos y las religiosas, como nos recordaba el Congreso de Roma, tenemos que poner en el corazón

1. Reflexión Teológica

de nuestra parte un amor apasionado por Jesucristo y por la humanidad, que se siente herida y medio muerta, excluida y empobrecida, sin hogar, violentada e insegura, enferma y hambrienta. Necesitamos vivir una profunda experiencia de Dios como *experiencia fundante*, expresada en una convivencia cordial, sencilla, transparente y leal, en una palabra, fraterna y en una misión para dar vida y acelerar la venida del Reino que nos haga exclamar, como a San Pablo: ¡Ay de mí si no evangelizar"! (1Cor 9,16).

Sin esta experiencia teologal, cada vez más exigente y gratificante, la Vida Consagrada se convierte en carga pesada, en un martirio sin gloria, en una sucesión meramente ritualista de comportamientos y palabras vacías o degenera en una simple profesión.

Estamos expuestos a que los compromisos nos ahoguen, a que perdamos el sentido verdadero de la *misión*, absolutizando el trabajo *como profesión*. "Hacer cosas", estar muy ocupados... nos hace sentirnos importantes y nos da prestigio ante nosotros, nosotras y ante los, las demás. Como dijo Pedro Belderrain, en el Encuentro de Vida Religiosa en España, el 12 de Noviembre último:" en la Vida Religiosa hoy... muchos, muchas pasamos la vida corriendo, no tenemos espacios de descanso, hacemos piruetas y equilibrios para poder dedicarnos serenamente unos días (iluso, dirá alguno) al retiro, a la oración reposada que permite profundizar... "Y para trabajar tanto y hacer todo eso ¿hace falta ser religioso, religiosa? Estoy de acuerdo

con Pedro que "quizá es hora de pararse mucho más, suavizar los ritos, humanizar la vida, gozarla, contemplar mucho más, escuchar más. Sintetizando: con frecuencia preguntamos qué tenemos que hacer. Es fácil que hoy el Espíritu Santo nos esté diciendo que tenemos que hacer menos; que tenemos que dejar de hacer para hacer mejor y para que El haga; que hay que descargar las agendas de actividades para poder llevarlas adelante con serenidad y calidad, para orar con más calma e intensidad, para que la gente nos encuentre alguna vez más accesibles y sin prisa, no siempre corriendo para servirles pero sin tener tiempo para ellos".

En resumidas cuentas, el peligro es que funcionemos bien, pero que el sentido profético, simbólico y escatológico de nuestra Vida Religiosa sea irrelevante, carezca de significabilidad.

Sin una *pasión por Cristo que siente pasión por la humanidad* no damos un solo paso en nuestra Vida Consagrada. Si no somos capaces de vivir un talante alternativo⁸ y, por lo tanto, "contracultural", si la vida consagrada consiente que se domestique su función profética, si se desdibuja su talante simbólico, si pierde su garra escatológica, si no aligera sus estructuras, a veces, tan pesadas que pueden asemejarse a la armadura de los caballeros de la edad media que casi no les permitía moverse, si no afina su sensibilidad frente a los jóvenes, si no se atreve a ser pionera en la defensa del rol y misión de la mujer en la Iglesia y en el mundo, sino decide meterse en la caravana de este pueblo

⁸ Ver mi artículo: Lo que se ha vivido en el Congreso en **TESTIMONIO 208** (2005) 24.

peregrino para acompañarlo sin protagonismo de ninguna especie desde una vida humilde, sencilla y modesta, el futuro de la Vida Consagrada será no tener futuro.

1.2. ¿Qué es lo que la sociedad espera y proclama de la Vida Religiosa?

Lo que sentía en el Congreso, lo que se palpaba era un no más a la instalación y el aburguesamiento, un no más a la mediocridad y al desencanto, un no más a la pasividad, al conformismo y al miedo, un no más a la Vida Consagrada “descafeinada”, un no más a “funcionarios de la Iglesia” e incluso del Evangelio, un no más a “empresarios apostólicos” y “profesionales honrados”, ni a simples “sociólogos que luchan por la justicia” y menos aún a escándalos morales que puedan satisfacer la voracidad periodista de ciertos medios de comunicación.

¿Estamos tomando los religiosos y religiosas en serio el “vivir como vivió Jesucristo”? en este eje se movió el Congreso: “Pasión por Cristo y pasión por la Humanidad”, es decir, partir de una *experiencia originante*, que alimenta, por iluminación interior, la pasión y enciende *adhesión-convicción*, como necesidad de actuar mediante experiencias activas sobre el mundo.

“Al moverse sobre este eje el Congreso sobre la Vida Religiosa, está implícitamente diagnosticando el verdadero problema hoy de la Iglesia. No es de carrocería, de accesorios, de equipamiento, de diseño aerodinámico, de nuevos modelos..., sino de

motor, de responsabilidad personal, de revisión de sistemas internos de formación para la madurez cristiana, para la libertad de los hijos e hijas de Dios...se trata de un problema de pasión-convicción personal, que no ha de simplificarse como problema generacional o cultural, sino que ha de centrarse en la conciencia y la voluntariedad con que, tanto jóvenes como mayores, nos estamos tomando en serio el bautismo: “vivir como vivió Jesucristo”. Es, en definitiva, —no conduce a nada hacerse el distraído y mirar para otro lado—, de un problema de debilitación motivacional bastante generalizada”⁹.

Todos sentíamos, en el Congreso, el grito de una sociedad que espera y reclama de la Vida Consagrada que seamos testigos de Jesucristo con una vida de pobreza que no necesite muchas explicaciones, con una vida célibe por el Reino que nos haga cálidos, integrados, armoniosos, disponibles y alegres, con una vida de obediencia que nos haga libres y no esclavos de nadie ni de nada y que nos comprometa a buscar y vivir no nuestros caprichos y anarquías, sino el sueño de Dios para cada una y cada uno de nosotros, que es el que nos hará felices con una vida comunitaria que interpele, atraiga y seduzca a todos y todas los y las que aspiran a salir de un ambiente achatado, egoísta, e insolidario y ansían vivir el mandamiento del Señor (cfr. Jn 13,34) y finalmente con una misión apasionante por la osadía y el compromiso de trabajar en lo fronterizo, lo marginal, lo liminal y, sobre todo a favor de todo

⁹ IGLESIAS, I., Otra Vida Religiosa ¿es posible? (Desde el Congreso de la Vida Consagrada, Roma, noviembre 2004). Saldrá este artículo en un próximo número de la revista TESTIMONIO.

1. Reflexión Teológica

hombre y mujer y de todo en ellos, especialmente de los más empobrecidos, marginados, sobrantes y desechables.

Lo que espera el mundo de la Vida Religiosa es, como acaba de decir Benedicto XVI (evocando VC 19 y 22) *“prolongación de la presencia de Jesús” en el mundo. Espera de nuestra sobreabundancia de gratuidad y de amor son “razones para esperar”.*

En último término habrá que armar la vida desde otras claves, como el servicio, la capacidad de misericordia, la acogida del diverso, del diferente, el respeto y la tolerancia, etc. una persona capaz de proponer un modo de ser humano aprendido sobre el modelo de Jesús que se proyecta como una vida plena y gozosa. Se trata evidentemente de un modelo contracultural.

2. Valor de nuestra opción, pero ¿cómo vivirla?

A pesar de la debilidad de los que secundamos la llamada del Espíritu a seguir a Cristo a corazón pleno y a tiempo completo, a pleno riesgo y con mucho gozo, y las inevitables ineficiencias que, incluso, a veces, pueden ser ocasión de escándalo, éramos concientes en la Asamblea del valor de nuestra opción, avalado por el testimonio de hermanos y hermanas que nos miran sin prejuicios y agradecen nuestra opción por Jesús y su Reino que a muchos interpela y a otros, los anima a

seguir en fidelidad el seguimiento del Señor. Claro que todavía tiene más de proyecto que de historia. Ellos y ellas nos hablan de que la Iglesia y el mundo necesitan de la Vida Religiosa. Y ésa es también nuestra convicción, pero es necesaria hacer una nueva re-lectura de nuestro seguimiento incondicional de Jesucristo.

¿Cómo vivir nuestros votos hoy?¹⁰ ¿Cuál es nuestra oferta desde nuestro estilo de vida?

El mundo y la Iglesia necesitan personas célibes por el Reino y, sin embargo, *integradas, maduras, armoniosas, disponibles y gozosas* cuya relación no viene regulada por ningún miedo ni represión sino por la polarización efectiva en Alguien que tal vez no conocen, hombres y mujeres abiertos, con un trato sencillo pero sin prejuicios, cordial y sin apegos, respetuosos de la dignidad y la libertad humana y, a la vez, cálido y cercano (voto del celibato por el Reino).

El mundo y la Iglesia necesitan el *testimonio alegre* de una vida sencilla y modesta que se contenta con lo necesario, que es poco, y que deja lo superfluo, que es mucho, lo que suele sorprender y desconcertar en esta sociedad de un consumismo salvaje y tanta mentira y apariencia. Por lo demás, extraña un talante sin protagonismo y que se percibe, sobre todo, en un trato de igualdad, de escucha, de respeto a todos y todas y sin preferencias por los ricos, los que pueden, los que saben, los que deciden que trabajamos no por sueldo o por prestigio, sino por la promoción integral de la persona y en

¹⁰ Ver **ARREGUI, J.**, identidad consagrada en una sociedad laical. Cuaderno 29 de la col. Frontera, 2000; **ARNOLD S. P.**, El riesgo de Jesucristo. Una relectura de los votos. Ed. Paulinas. Colombia. 2003.

especial por aquellos, aquellas cuya dignidad está aplastada y encarnecida. Nuestra pobreza en clave de solidaridad y comunión, desde una vida modesta y sencilla que la haga creíble, es algo que desconcierta, sorprende y admira. Es evidente, por lo demás, que nuestra pobreza es comparación con la miseria del mundo más que llamativa se hace misteriosa para los que nos ven vivir de cerca (voto de pobreza).

El mundo y la Iglesia necesitan *una alternativa nueva de vivir la libertad* que no se confunda con el capricho, la anarquía o el libertinaje porque Dios no quiere esclavos sino hijos e hijas que buscan hacer en todo la voluntad del Padre. Es sincronizar con su querer y en vivir como hijos e hijas está nuestra felicidad (voto de obediencia).

Nuestro mundo, desgarrado por rivalidades y violencia de todo tipo y fragmentado por etnias, ideologías y religiones, y nuestra Iglesia, a veces, dividida por visiones tan distintas, necesitan un ambiente “ecológico” —que eso debería ser toda comunidad— donde se oxigene el alma y se vivan unas *relaciones humanizadoras: cálidas y abiertas, llenas de comprensión, de tolerancia amorosa, de acogida y de perdón*. Nuestro mundo intoxicado de egoísmo e insolidaridad necesita de comunidades donde se respire el aire puro de la amis-

tad, transparencia, lealtad y franqueza (vida comunitaria).

El mundo y la Iglesia necesitan ver a los religiosos y religiosas en la “línea de fuego”, en la primera fila de una lucha sin cuartel por la humanización de todos, es decir, por la solidaridad, la justicia y la reconciliación, y que están allí donde hay más riesgo que correr y más necesaria es su actitud profética (la misión).

3. No a la globalización “desde arriba” si a la globalización “desde abajo”¹¹

3.1. El fracaso de la civilización de la riqueza. Muchos excluidos del banquete y de la fiesta.

El mundo se nos va convirtiendo en una “aldea global” (Mc Luchan). Y en esta aldea todos vivimos interconectados (es la era de Internet). La globalización no es una simple categoría de moda. Es mucho más que eso: es un fenómeno de gran calado y con una infinidad de matices cambiantes según el contexto en que se emplee. Algo que implica y complica la tarea de discernimiento y que a todos nos afecta. Por eso unos se refieren a ella como un nuevo horizonte de futuro preñado de promesas. Otros la aceptan como un reto ineludible con el que hay

¹¹ Dentro de la Globalización. Hacia una comunión pluricéntrica e intercultural. Implicaciones eclesiológicas para el gobierno de nuestros Institutos. Comisión Teológica de la Unión de Superiores Mayores. Sirvió como guía a la Asamblea de la USG, en Nov. 2000. Publicado en Vida Religiosa. Marzo 2001, cuaderno 2/vol. 90. Número monográfico: “Vida Religiosa dentro de la Globalización”; PÉREZ CHARLÍN, J. M., El desafío de la globalización, en Vida Religiosa, enero 2001. Cuaderno 1/vol. 90.

1. Reflexión Teológica

que contar, pero cargado de peligros. Y otros la combaten con el signo inconfundible de un nuevo totalitarismo orquestado por el dios mercado. La globalización unifica y mundializa todo: cultura, economía, costumbres, comunicación, tiempo, pero discrimina y amenaza a personas y pueblos enteros.

La globalización económica se presenta como la *única alternativa posible* para crear un mundo paradisiaco, de bienestar para todos. Es una gran falacia. La dura y cruda realidad dice lo contrario, es decir, a “los señores de la globalización” no les conmueve el corazón —al menos, no lo demuestran— el ver las masas de empobrecidos, sobrantes y desechables, que genera el sistema neoliberal. Más aún la *globalización económica*, como está hoy planteada, no puede arreglar la desastrosa situación en que viven millones de seres humanos. El mismo Fondo Monetario Internacional lo ha dicho a través de su ex director, M. Carndessus: *“El mercado no es capaz de reconciliar lo económico con lo social porque el mercado no tiene horizonte social”*. Así de claro. Es verdad que el mercado, base de la globalización económica, produce riqueza, pero a qué costo y cómo se distribuye. Los hechos son incuestionables. *Y éste es el fracaso de la “civilización de la riqueza”: el no poder dar de comer al planeta ni hacer que las personas se sientan a gusto en esta tierra.*

El escándalo de la globalización económica es que sus mismos defensores admiten que hay países en los que sólo

podrán vivir el 40, 50 o 60% de la población. Es cínico, por decir lo menos, el querer justificar este escándalo diciendo que es mejor que viva el 40% de la población a que sólo subsista el 10% o el 20%. Es entonces justificable la reacción un tanto airada de Jon Sobrino, cuando afirma sin titubear que en el fondo la globalización es “un insulto a los pobres” ya que sólo busca “la globalización de la riqueza”, aunque se produzca una “globalización de la pobreza” en la que se encuentran 1.500 millones de personas que deben sobrevivir con un dólar diario. En el fondo, el problema estriba en saber quién es el que decide qué 40% de la población va a vivir y qué 40% va a Morir¹².

La globalización “desde arriba”, que dirigen y fomentan las grandes multinacionales y los gobiernos e instituciones internacionales al servicio de sus intereses es un atentado contra la miseria de muchos pobres cada vez más pobres y excluidos del banquete y de la fiesta. ¿Cómo no va a ser hiriente y descorazonador que las tres personas más ricas del mundo tengan una riqueza equivalente a la de 600 millones de habitantes de los países pobres?

3.2. Que las víctimas tengan vida y dignidad

Las críticas en avalancha que les caen encima a los defensores de esta globalización son durísimas y contundentes. ¿Cómo responder? Soplando sobre las ascuas mortecinas de tantos y tantas el deseo desordenado de poseer, alimentando la

¹² Cf. **NOGUEIRA BATISTA, P.** Un mito contemporáneo entre aspas. Folha de Sao Paulo, Cuaderno MAIS, 3 de marzo de 2002, p. 16.

avaricia, la ostentación, el consumismo y el ansia de ganar por encima de lo que sea a costa de quien sea. Hay que ser un miope para no ver la hiriente contradicción de esta justicia, que ni ellos mismos creen, con la actitud de muchas personas y rublos que consideran primordial lo comunitario, la moderación, la solidaridad y el compartir, la equidad y la austeridad.

Junto con esa falta de solidaridad que entraña la globalización, hay otra vertiente, que es como la otra cara de la moneda, y es el *afán de figurar y aparentar* que encandila al hombre y la mujer de hoy quizás más que en otras épocas. Los valores de la modestia y la humildad no se cotizan demasiado en la bolsa de un mundo como el nuestro autosuficiente y orgulloso, tan encandilado por el prestigio social y el poder. El vivir con sobriedad no se estila en un mundo atestado de propuestas consumistas¹³. La cultura de lo suficiente y la solidaridad no se traduce en hechos. La persona hoy se va aislando más del resto y repite, con frecuencia, con Caín: “¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?” (Gn 4,9). El horizonte del ser humano hoy, educado en esta cultura de la “globalización desde arriba” es muy achatado y miope: no ve lo que pasa a su alrededor, encerrado y blindado en su propio egoísmo.

¿Que lejos estamos de esa “civilización de la pobreza”, en la que los pobres y las víctimas tengan vida y dignidad, palabra y nombre, ocupen el centro, y, de este modo, “el mundo de abajo pueda generar y ayudar a que demos pasos a la utopía!” (Jon Sobrino).

4. Frente a esto ¿cuál debe ser nuestro aporte? Opción por la justicia y solidaridad

Para los cristianos conscientes —y para la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe— esta realidad, excluyente constituye un desafío sin precedentes. ¿Cuál sería la postura de la Vida Religiosa frente al imperio neoliberal del mundo actual? ¿Cómo alentar la esperanza de los pobres cuando pareciera que hemos llegado al final de la historia?... ¿Cómo proseguir la misión de Jesús haciendo presente el Reino de Dios entre los pobres?

La Iglesia no puede aceptar esa globalización que discrimina, que se desentiende de los pobres y los convierte así en excluidos y sobrantes. En esta coyuntura histórica que atravesamos la *opción preferencial por los pobres* está llamada a ser la raíz y la fuente inspiradora de nuevas formas de compromiso, capaces de arti-

¹³ Véase el excelente artículo de **IZURQUIZA, D.**, El difícil arte... Vivir sobriamente combatiendo el consumismo: *Sal Terrae* 983 (1995) 717-741. “Una de las cuestiones recurrentes en la predicación de los profetas es la crítica a la idolatría (puede verse, p ej., Is 44, 6-20); y ya S. Pablo afirmaba que la codicia es una forma de idolatría (Col 3,5). Hoy podemos decir lo mismo del consumismo, es un modo de adorar vital y “culturalmente” ciertos objetos hechas de las propias manos humanas: con su becerro de oro (la televisión), sus templos (grandes almacenes), sus falsos oráculos (la publicidad), sus sacrificios (la cuesta de enero), sus fiestas (día de la madre, de los enamorados...), sus altavoces diseminados por la ciudad (vallas publicitarias...), su paraíso – tierra prometida (mostrado en las telenovelas)...

1. Reflexión Teológica

cular un *proyecto de justicia y solidaridad* que dé *nuevo rostro y nuevas manos* a la evangélica opción por los pobres y haga transparente la veracidad del seguimiento de Jesús.

Estamos viendo con asombro, no exento de perplejidad y de miedo, cómo la globalización económica avanza a un ritmo galopante, orquestada y empujada por un fenómeno avasallador de tecnología y comunicación masiva. No pocos creen que puede traer grandes beneficios, pero, al mismo tiempo, estamos viendo que la realidad, de hecho, es bien distinta porque lo que está ocasionando es injusticia a escala masiva: *exclusión y empobrecimiento* de grandes masas, *atropello de culturas* por esa modernización homogeneizante que destruye la identidad y los valores tradicionales de culturas distintas, etc.

Ante la injusticia, la exclusión, el empobrecimiento y el atropello de las culturas, la Iglesia no puede cruzarse de brazos. Hay que trabajar por construir un orden social basado en la solidaridad, donde todos puedan ocupar su puesto, al que tiene derecho como hijos e hijas de Dios. No basta compartir con los pobres, es necesario luchar por sus legítimas causas y su promoción integral. Es necesario erradicar la pobreza. No se trata, como algunos piensan, “la tortilla de la vuelta” sino que haya tortilla para todos.

4.1. “Otro mundo es posible” (Foro Social Mundial II)

Para llegar a vivir un estilo de vida marcado por la modestia y la sencillez hay que poner la solidaridad en el corazón de nuestra vida. La economía y la política

de la solidaridad y la sencillez, la educación en el compartir y vivir sobriamente son urgentes.

Nuestra *opción por la justicia y la solidaridad* nos tiene que hacer lúcidos e intrépidos. No está en nuestras manos cambiar con un golpe de timón esta situación que crea la “globalización desde arriba” que va sembrando exclusión, miseria y desesperanza en grandes masas de personas y de pueblos, ya que se presenta como camino único e indiscutible para el progreso de la humanidad. Sin embargo, algo se está moviendo. Muchos piensan que “un mundo distinto es posible y todos, todas estamos llamados a construirlo”. El “movimiento global contra la globalización” ha puesto al descubierto su vulnerabilidad.

Ante la globalización construida sobre cimientos de exclusión, empobrecimiento, de falta de respeto a la dignidad de la persona y de no reconocimiento y valoración de las diferentes etnias y culturas, se trata de buscar una sociedad alternativa que no excluya a nadie, donde quepan todos, todas y que se haga de la persona y, en concreto, del pobre y excluido el centro de la economía, la preocupación social y no se atropelle y se destruya ninguna etnia o cultura. Estamos ante el reto de emprender esfuerzos a todos los niveles para que la globalización esté marcada por la solidaridad, la equidad, la sustentabilidad, la inclusión. En esta nueva época del mundo queremos una globalización solidaria, respetuosa de los servicios de la justicia social, de la igualdad y de la soberanía de todos los pueblos. Es lo que se ha llamado la “globalización desde abajo”.

4.2. No al sentimiento de impotencia: “No hay nada que hacer”

En esta legítima lucha por la justicia y la promoción de todos los hermanos, hermanas, y especialmente de los más pobres y excluidos, todos los creyentes en Jesucristo y su proyecto de vida deberían estar en primera fila, como exigencia ineludible de su fe que los lleva a vivir la cultura de lo suficiente, compartirlo con los demás y rechazar todo ese menudo de lo superfluo, de la ostentación y del lujo. No deberán dejarse dominar por un sentimiento de impotencia (“no hay nada que hacer”) frente al poder del sistema neoliberal, orquestado por una propaganda machacona y mentirosa. Y esta resistencia habría que traducirla con creatividad, lucidez y coraje en metas posibles a corto y mediano plazo: Educar en una cultura de lo suficiente; enseñar valores de solidaridad y sencillez; formar líderes en las clases medias y en los medios populares que sepan defender sus derechos; defender las culturas autóctonas y la ecología y, optar por una presencia solidaria y transformadora entre los pobres y excluidos, etc.

5. La brecha que no se cierra

5.1. ¿Cuál será el prototipo de esta nueva “forma histórica” de Vida Religiosa?

No será posible *recrear una nueva forma histórica de Vida Religiosa si los religiosos y*

religiosas no vivimos disponibles para la misión, una misión, por supuesto, que tiene al Señor en su centro. El prototipo de este nuevo modelo de Vida Religiosa ya no será el convento sólido e inmenso, arraigado como una fortaleza fortificada, sino la tienda de campaña, el vaso frágil, la semilla que muere para dar vida. Por supuesto que la *misión* tiene que ser discernida desde nuestros propios carismas y desde los desafíos de hoy que golpean a la puerta de nuestros institutos. Los sordos a los llamados del Espíritu y los miedosos a las exigencias que entrañan no serán los albañiles de la revitalización, re-creación de Vida Religiosa. Esto puede suponer abrir obras nuevas, cerrar viejas que ya no dicen nada, reorientar otras, etc. Y todo por fidelidad al Espíritu.

Pero esta *misión*, que es hacia todos los hombres y mujeres, privilegia a algunos, algunas. Si la *opción por los oprimidos y marginados... por los pequeños y cuantos fueron considerados y tratados como los “últimos” de la sociedad*¹⁴ configuró la vida y la misión de Jesús (cfr. Lc 4,18), también debe configurar la de todos sus seguidores y seguidoras porque pertenece al corazón mismo del Evangelio y es una dimensión del Reino de Dios¹⁵. Esta llamada nos viene de Jesús y su Evangelio. La historia de esta opción se confunde con la historia de la Vida Religiosa. El Espíritu nos urge a vivir esta *opción preferencial por los pobres*¹⁶ en solidaridad y compromiso con la vida de esos *sobrantes y desechables* del

¹⁴ JUAN PABLO II: Esos son para él los pobres: VC 82.

¹⁵ JUAN PABLO II, en VC 82. Cfr. También LIBANIO, J. B., Missao da vida religiosa no momento actual, en *Convergencia* 251 (1992) 163.

¹⁶ GUERRERO, J. M., Hacia una nueva comprensión de la opción preferencial por los pobres, en *TESTIMONIO* 169 (1998) 12-19.

1. Reflexión Teológica

sistema neoliberal; nos exige el jugar nos por sus *derechos humanos* tan atropellados hoy, nos impulsa a ser signos de honestidad y verdad evangélica y a apoyar los proyectos de los desvalidos y marginados, pues a través de ellos el Espíritu crea en nosotros y nosotras *la profecía de Jesús*¹⁷.

5.2. La opción que configuró la vida y misión de Jesús

Y esta *opción preferencial por los pobres* se hace cada vez más urgente, porque la brecha entre ricos y pobres no sólo no se ha cerrado desde Puebla, sino que, al revés, se ha ido ensanchando y ahondando (cfr. DSD, 179). Una de las mayores injusticias del mundo contemporáneo, dijo Juan Pablo II consiste precisamente en esto: en que son relativamente *pocos los que poseen mucho, y muchos los que no poseen casi nada*¹⁸. El hecho es que hoy hay más pobres que hace 26 años —Puebla— y los pobres de hoy son más pobres que aquellos.

En la historia de la revelación de Dios y de la sanación de Israel hay una vertiente que se va agrandando cada vez con más fuerza: *Yahvé se revela poderoso en la flaqueza de los pobres*¹⁶ y *los excluidos*, de los que no tienen voz en la sociedad. Ese Dios que se hace defensor del pobre, del huérfano, del extranjero, de la viuda, de los esclavos (cfr. Ex 22, 20-26; Dt 15, 7-18; 14, 28-29, etc.) es el Dios vivo y verdadero, el que se va a revelar de manera escandalosa en la

historia de Jesús de Nazaret. Si esta opción configuró su vida y su misión, no puede menos de configurar la nuestra. Él quiso hacer de los pobres los privilegiados de la Buena Nueva y el criterio para discernir la presencia o ausencia del Reino. Si la praxis de Jesús es normativa para sus seguidores y seguidoras, entonces hay que reconocer que, sin la *opción preferencial por los pobres*, sin asumir su causa y comprometerse con su liberación, le faltará algo constitutivo a nuestra pretensión de ver seguidores de Jesús¹⁹.

5.3. La inserción como forma de vivir esta opción

Y una manera —no la única pero si la más privilegiada— de vivir esta opción es precisamente la *inserción*. Y el pobre más que un lugar geográfico o social es un “lugar teológico”. No olvidemos, sin embargo, que cambiar de lugar físico y social siempre ha sido uno de los modos más usados en la Vida Religiosa para rehacerse. Por eso las *fundaciones y refundaciones* han sido el resultado de una decidida vuelta a la pobreza evangélica. Nuestra pobreza evangélica (hecha de sencillez, modestia, solidaridad y alegría) no debería exigir muchas aclaraciones. ¿Se descubre fácilmente hoy en nuestro talante de vida y en nuestra misión? No es raro que nos falte mucha coherencia. Una cosa es nuestro discurso y otra nuestra vida. Me decía un laico lúcido y convencido: “Es hora de que hablemos menos y nos comprometamos”.

¹⁷ Ver mi artículo: Hacia una nueva comprensión de la opción preferencial por los pobres. TESTIMONIO 169 (1998) 12-19.

¹⁸ Sollicitado rei sociales, núm. 27.

¹⁹ FREITAS, C., de: ¿Todavía la opción por los pobres? Boletín CLAR 6 (1995) 7-14.

mos más. Somos muy charlatanes sobre la pobreza y la opción por los pobres pero poco testigos (y me refiero también y especialmente a los religiosos y religiosas que por su voto de pobreza deberían darnos ejemplo. Da la impresión que no creemos lo que decimos... o que somos unos incoherentes". Reconozco que son palabras duras que no conviene generalizar pero tampoco infravalorarlas.

Esto supuesto, *¿qué nuevas formas de expresión nos exige hoy la opción preferencial por los pobres?* Frente a este panorama, sin renunciar a las "líneas fuerzas" que impulsaron a los religiosos y religiosas hacia la periferia, el desierto y la frontera, hemos de acentuar otras: *el acompañamiento respetuoso y fraterno, la presencia silenciosa, cercana y esperanzada, la modestia, la paciencia, la solidaridad sin protagonismos en sus legítimas causas, la creatividad en el Espíritu*, que es fruto de la imaginación e intrepidez, y es motivada por el amor, capaz de discernir respuestas nuevas a nuevas situaciones históricas.

5.4. ¿Dónde están nuestras prioridades?

Esta es la pregunta clave. ¿Estamos de parte de los excluidos o de los que excluyen? Los niños y niñas de la calle que vagabundean por las calles sin rumbo y sin esperanza, los que vuelven a casa todos los días con la alforja vacía a pesar de querer trabajar y oyen el llanto de sus hijas e hijos hambrientos, los ancianos arrumbados y solos, los refugiados en la tierra extraña que arrastran su precariedad hasta límites increíbles, los sin

techos, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor... ¿nos descubren a su lado, nos sienten lejanos, enredados en una religión de muchos rezos y poco compromiso evangélico, o codeándonos con los grandes de este mundo? No actuó así el Maestro y, por lo tanto, no deben actuar así sus discípulos y discípulas. No olvidemos que los despreciados y pequeños de ahora serán nuestros futuros jueces (cfr. Mt 25, 31-46).

Querer refundar una Vida Religiosa en otra dirección, es entrar en callejón sin salida. Nunca se refunda un instituto desde la instalación y el acomodo. La historia, como dije más arriba, nos enseña exactamente lo contrario.

Por otro lado, todas las familias religiosas han nacido en la *frontera de alguna deshumanización*. Esa fue y es su verdad. Y lo seguirá siendo mientras se dejen recolocar por el Espíritu en ella, porque el "Dios siempre mayor" revela su grandeza precisamente en el apasionamiento por el "ser humano siempre menor"²⁰. Si allí nacieron, allí tendrán que volver a beber el agua de su propio pozo. Ese estar en la *frontera* signo de que el Espíritu guiador está en acción, será criterio de discernimiento para buscar lo que a Dios le agrada. Protegerse en la retaguardia, donde no se arriesga nada, ni hay nada que experimentar y cobijarse al resguardo del soplo del Espíritu es signo de decadencia y no de vitalidad sin la que la refundación es imposible.

²⁰ IGLESIAS, I., Servidora de la persona y dependiente del Espíritu. Vida Nueva 2016 (1995) 2-16.

6. La inculturación: Cada uno oía hablar “en su propia lengua” (Hch 2,6)

La Vida Religiosa nace en una coyuntura histórica determinada. Cada instituto es suscitado por el Espíritu frente a los desafíos de una realidad histórica concreta. Los Fundadores y Fundadoras, a pesar de la genialidad espiritual con que, por la fuerza del Espíritu sobrepasan su época, traen bien fuerte la impronta de su tiempo. Para la Vida Religiosa inculturarse significa hacer inteligibles y vivenciables en otros conceptos históricos y culturales las instituciones primigenias. Refundar el propio Instituto es el reto que se nos presenta a cada generación de religiosos y religiosas. Como la primera fundación fue bajo la acción del Espíritu, también la refundación inculturada deberá hacerlo²¹.

Estamos muy al comienzo de este proceso de inculturación de los carismas fundacionales que debe inspirar el estilo de formación, la experiencia comunitaria, los proyectos y las decisiones apostólicas... Es evidente que las grandes realidades y transformaciones socio-culturales — y las mismas culturas tan diferentes de las occidentales afecten la Vida Religiosa, la condicionen e indirectamente la configuren. Uno tiene la impresión que, a veces, no nos descodificamos lo suficiente de nuestros propios símbolos, categorías culturales, costumbres importadas, etc., para codificamos en los valores de otras culturas

donde tenemos que servir. Y esto se traduce en una descorazonante ineficacia pastoral.

Ni el Evangelio ni la Vida Religiosa se identifican con ninguna cultura, pero no pueden existir sino *inculturados*. Encarnar el Evangelio en cada una de las culturas de nuestros pueblos es imperativo del seguimiento de Jesucristo. Jesús asumió todo lo humano. Menos el pecado, en la *cultura de su pueblo* para realizar la misión del Padre. Sus discípulos y discípulas no podemos hacer otra cosa. El es nuestra *inspiración, muestra fuerza, nuestro camino*.

En efecto en el Documento de Santo Domingo (DSD, 230) se sugiere considerar la inculturación “a la luz de los tres grandes misterios de la salvación: la *Natividad*, que muestra el camino de la Encarnación y mueve al evangelizador a compartir su vida con el evangelizado (la Encarnación puede ser expresada en *un triple movimiento de cercanía a la solidaridad hasta llegar a la identificación*), la Pascua, que conduce a través del *sufrimiento a la purificación* (la inculturación es juicio y salvación tanto para los que se inculturán como para la cultura que los recibe) y *Pentecostés*, que por la fuerza del Espíritu *posibilita* a todos y todas entender, en su *propia lengua las maravillas de Dios*” (DSD 230a)²².

Mi convicción profunda es que sin inculturación no es posible llegar al corazón de la persona que habla otra “lengua”, se expresa en otros símbolos y usa otras

²¹ Quizás el autor que más agudamente ha escrito sobre esto ha sido **F. TABORDA**. Tengo presente al escribir esto una hermosa conferencia que compartió con los teólogos asesores de la CLAR: La inculturación y la Vida Religiosa “la conservo todavía mimeografiada”.

²² Lo que va entre paréntesis es mío y no del Documento.

categorías culturales. ¿Cómo podremos recrear una Vida Religiosa más significativa, capaz de contagiar y visibilizar los valores que ella entraña y de entusiasmar a los que nos rodean si falta este “pilar clave” de la inculturación?

La inculturación potenciará los valores de la cultura en que se anuncia el Evangelio y purificará los gérmenes de pecado que se dan en toda cultura.

La inculturación, por otro lado, no es algo que ha de ser creado en los “laboratorios” de una Curia Generalicia o en un Capítulo General. Es, por definición, particular y por eso tiene que partir desde abajo, de las bases de la Vida Religiosa, de aquellos y aquellas que están en contacto cotidiano con la cultura distinta de la tradición occidental que, en general, impregnó el Espíritu y la letra de nuestras Constituciones y tradiciones. La *experiencia es algo fundamental en la inculturación*. La experiencia se vive en lo concreto.

A lo largo de la historia, la Vida Religiosa ha sido pionera, sus esfuerzos de inculturación no siempre fueron comprendidos ni alentados por las autoridades de la Iglesia. Un ejemplo impactante fue el jesuita P. Nobili, allá por los comienzos del siglo XVII, que se hizo *saniassi* (hombres dedicados a las cosas de Dios) en la India —siendo un doble italiano— y se vistió con una ropa color ocre-rojo, un signo triangular de sándalo sobre su frente, y altas sandalias de madera en sus pies y se confinó en una húmeda y calurosa cabaña, comiendo solamente hierbas, arroz y frutas. Aprendió el sánscrito para dominar los Vedas. Y todo para hablar a los indios de Jesucristo y su Iglesia en “su lengua”.

Fue un hombre *inculturado* hasta la médula y una profecía estimulante para tantos y tantos que lo siguieron, a pesar del rechazo de la Iglesia durante siglos. Hoy, en cambio, admiramos su visión profética, su audacia y sacrificios para llevarla a cabo. Y los frutos fueron muy abundantes.

La inculturación es un llamado de Dios a asimilarnos al misterio de Cristo, a que aceptemos experimentar ese misterio en nuestra propia carne. Poco se puede escribir hoy sobre ella. La Iglesia y la Vida Religiosa apenas se inician en ese camino.

Y no olvidemos, para terminar, que la inculturación es fruto de *mucha contemplación, de exigente desprendimiento y de amor muy grande a la gente*.

7. Una parábola viviente de comunión y fraternidad apostólica

Allá por el año 1993 hizo furor la película, que está ambientada en la jungla donde los dinosaurios y los seres humanos compiten por la supervivencia. Domina la ley de la selva: triunfan los más fuertes. En este mundo de violencia sin límites, los dinosaurios devoran a los demás seres, incluidos los humanos, y estos a su vez matan a los dinosaurios.

Quizás es ésta una de las imágenes más brutalmente expresivas de nuestro mundo gobernado por la *violencia*: la violencia genocida como la Bosnia—Herzegovina y la de los Grandes Lagos, etc., en estos últimos tiempos, la violencia de las calles de Chicago y tantas otras ciudades, la violencia xenófoba contra los emigrantes

1. Reflexión Teológica

que buscan la supervivencia aun a riesgo de perder su vida, la violencia familiar (de maridos que maltratan a sus mujeres, y ambos gritan, se insultan y atemorizan a los hijos e hijas...), violencia ecológica que destroza nuestros bosques y contamina las aguas cristalinas de nuestros ríos, sembrando a su paso la muerte de la flora y fauna.

¿No están llamados los religiosos a ser *hombres y mujeres de paz y comunión* desde sus comunidades fraternas donde se acoge al otro, al diferente, se lo valora, se lo apoya, se lo defiende, se pone uno siempre de parte del más débil, del que más lo necesita porque el mundo no es una jungla sino un hogar?

En una sociedad a la que precisamente la injusticia desune y rompe nuestra convivencia humana y que se está convirtiendo en una especie de jaula, cada vez más pequeña, de bestezuelas que luchan por apropiarse lo mejor que pueden todo el pequeño botín, ¿no será profético el compartir en solidaridad y comunión lo que somos y tenemos sin discriminar a nadie?

Frente a un mundo desgarrado y agresivo, cada vez más fragmentado por etnias, ideologías y religiones, a pesar de la globalización que se proclama a gritos por todas partes, un mundo al que se le han muerto las ilusiones de fraternidad afectiva y efectiva y es incapaz de soñar uto-

pías, ¿no serían los religiosos y religiosas como un aguijón inquietante hacia un futuro más solidario y fraterno por ser hombres y mujeres de reconciliación, creadores de solidaridad, despertadores de esperanza? Una Vida Religiosa fraterna vivida en la radicalidad es una crítica a la sociedad agresiva, individualista y ambiciosa que margina a las grandes masas de desposeídos y una invitación profética a la justicia y a la reconciliación. Estamos llamados a ser “*expertos en comunión*”²³, *una memoria provocativa de fraternidad*.

7.1. Sed de vida comunitaria

En el reciente Congreso Internacional de Roma los jóvenes, religiosos y religiosas invitados expresaron en sus tres breves intervenciones que tienen sed de *una vida comunitaria* como expresión y como lugar de intercambio y de relaciones profundas. Uno de ellos me comentaba un tanto decepcionado que están “hartos de vida común pero hambrientos de vida comunitaria”. No acaban de entender estos jóvenes como se puede vivir en una comunidad como en un hotel. Pero estamos, ellos y nosotros, cada vez más convencidos que una comunidad es “mucho más que compartir un mismo techo, una misma mesa y un mismo reglamento...no somos voluntarios de una organización multinacional ni huéspedes mas o menos contribuyentes de una casa” (Peter Hans Kolvenbach).

²³ “Expertos en comunión, los religiosos están llamados a ser en la comunidad eclesial y en el mundo testigos y artífices del aquel proyecto de comunión que está en el vértice de la historia del hombre según Dios”. JUAN PABLO II, en el Congreso Internacional sobre la Vida Consagrada, USG 22-27 de noviembre.

Convertir nuestras comunidades en un hotel, *vivir solos a pesar de estar juntos*, no compartir nuestra fe ni nuestra razón de ser y trabajar, lo que pensamos, lo que sentimos y proyectamos, es simplemente un sin sentido y una frustración. Estas comunidades no encantan a los de dentro y escandalizan a los de afuera. ¿Por qué hay tantos religiosos y religiosas que *a pesar de estar juntos viven solos*? No es raro que se cuele por nuestras casas el mal humor, cierto afán de protagonismo, competencias y envidias larvadas o manifiestas, un individualismo invasor, egoísmos a veces camuflados que revelan que nos interesa más nuestra *propia realización* que la entrega a los demás [como si eso fuera posible].

Hambreemos comunidades que sean como esos espacios verdes en las ciudades donde se respira aire de Dios y de la humanidad, lugares de encuentro y de amistad, de acogida y de apoyo, de perdón, de serenidad y de fiesta. Necesitamos comunidades que sean, al mismo tiempo, espacios donde se respire franqueza, lealtad, transparencia, ayuda fraterna, comprensión y alegría. Añoramos comunidades cálidas y acogedoras con mucho sabor a *hogar*. Y la palabra hogar evoca rápidamente un clima de familiar naturalidad donde reinan la confianza, la comunicación, la libertad interior, la intimidad y el compartir gozoso. El *hogar*, a diferencia de un nido portentoso y egoísta,

proyecta hacia fuera y comparte con otras personas lo mejor que se vive en su interior. Necesitamos el *hogar* para crecer vitalmente, para realizarnos como personas, para ser felices. Nuestras comunidades nos tienen que hacer más gozar que sufrir. Mi convicción profunda es que si la Vida Religiosa tiene hoy una oportunidad y un papel que desempeñar es el de crear en todas partes, suscitar, animar y sostener *hogares de vida auténticamente fraterna que irradian a los demás amistad, estímulo, apoyo y reconciliación*²⁴.

Da pena ver a tantas multitudes de gente solidaria, presas de sus ocupaciones y agobios, lo cual hace que vivan cerradas sobre sí mismas. “En este tiempo se multiplican las personas que viven cada vez más de relaciones puramente virtuales, y aparecen como naufragos del espíritu a la deriva, sobre balsas *online*. Desde algunos aspectos es como si se dieran una nueva identidad fluida, intercambiable, a puzzle. De hecho están como en un laberinto, sin metas ni salidas, donde perderse es lo mismo que encontrarse. Al mismo tiempo que *metanetwork* conecta a todos y a todo, la vida ya no tiene secretos, es la muerte de la intimidad y la ternura, de los secretos y de la libertad”²⁵.

El P. General de los Jesuitas ha insistido —y con mucha razón— en esa profecía viviente de fraternidad que debe ser toda comunidad religiosa:

²⁴ Ver mis trabajos: El encanto de la Vida Religiosa, Folletos CON EL, n° 252 y los anteriores: La utopía de la comunidad religiosa. Folleto CON EL, 92; La Vida Religiosa en una Iglesia de comunión, Folleto CON EL, 147; La comunión religiosa: don y signo para nuestro tiempo, Folleto CON EL, 157.

²⁵ **SECONDINI, B.; y PAPA, D.** Del pozo... a la posada, Conferencia en el Congreso Internacional de Roma.

1. Reflexión Teológica

“En un mundo sediento de unidad y sin embargo desplazado por el odio y el asesinato, la división y la violencia, la comunión parece lejana y humanamente hablando, no más que un bello sueño. De ahí que la vida comunitaria resulte testimonio de una comunión posible en Cristo; imposible de alcanzar, con las fuerzas humanas...”.

Pero ¿por qué se exige a una comunidad para que proyecte hacia fuera el encanto de vivir unidos en la diversidad, creando espacios cálidos, abiertos y alegres para nosotros y los demás?

7.2. ¿Vida en común o comunidad de vida?

Soplan vientos de modernidad y postmodernidad. ¿Qué significa esto? Que cobra un relieve inusitado y un valor primordial la *subjetividad, la valoración de la persona, la igualdad entre todos, la participación y la corresponsabilidad, el diálogo y la gratitud*. Y esto exige ir pasando de una vida común a una comunidad de vida. La *vida en común* crea una comunión frágil y superficial que se logra a base de actos comunes que están establecidos institucionalmente y que se cumplen al pie de la letra. La *comunidad de vida*, en cambio, es rica en relaciones personales en acogida, en respeto y valoración por el otro, el diferente, es una vida en diálogo y discernimiento, en libertad responsable, en preocupación por el otro. El núcleo articulador de todo es la amistad auténtica y madura entre los miembros. Hay que insistir menos en la presencia física —siempre deseada y gozada por los amigos de verdad— y más en la compenetración de espíritu y la unión de corazones, que es lo que verdade-

ramente importa. Y no es raro que suceda que los que viven bajo el mismo techo y reglamento y se sientan a la misma mesa se encuentren a mil leguas de distancia sin saber qué piensa el otro, qué sueña y añora, qué siente, qué le hace gozar o sufrir. No es la cantidad de horas que pasamos juntos lo que crea la comunidad, sino la calidad de la presencia. No es para alarmarse el que alguien llegue tarde a Laúdes o Vísperas por razones justificadas, pero es para alarmarse y mucho el estar juntos y no saber de qué hablar, ni tener nada que compartir (experiencias, sueños y sentimientos...). Esa es una comunidad enferma y que no irradia simpatía y gozo sino desilusión y desencanto.

7.3. Madurez humana y espiritual de los religiosos y religiosas

Entrando a aterrizar las cosas en nuestra vida de religiosos y religiosas. Todo lo anterior supone un tema de calidad, de *madurez humana y espiritual* en los religiosos y religiosas. Hay que aprender a madurar muy hondamente las propias experiencias humanas. Encontrar la paz y la reconciliación consigo mismo; asumirse uno mismo tal como es, con serenidad y reconciliadamente; en el presente y en la propia historia. Una dimensión muy especial de una madurez personal tiene que ver con la madurez afectiva: capacidad de dar y recibir afecto (de amar), de apertura e intimidad, de gratuidad y generatividad, de actuar con otros, otras compartiendo el poder, de serenidad para enfrentar la vida, de dominio de las propias pulsiones corporales y de la propia sensualidad, configuración de la propia identidad sexual, de la plena integración de las dimensiones masculinas y femeninas en cada persona

(problemática de género), etc. Esto agudiza la conciencia de la propia pequeñez y debilidad; es un sabernos esencialmente frágiles (lo que puede llevar a sentimientos de frustración o a acrecentar la capacidad de compasión). Igualmente es indispensable madurar el propio camino espiritual. Encontrarse con el Dios creador que late en lo hondo de cada una y cada uno de nosotros, y que es en verdad nuestro único Señor (silencio, interioridad, despojo de lo superfluo...). Aprender a creer en el amor de Dios y a confiarse en él (es difícil, porque no conocemos la gratuidad plena y porque nos gusta “ganarnos” lo que necesitamos), a fin de poder ser gratuitos en la propia entrega. Aprender sabiduría espiritual de los propios caminos, de la propia oración, para poder acompañar a otros, para ser maestros y maestras. Aprender a dejarse envolver por la grandeza de Dios como alguien que está más allá de todas nuestras posibilidades de comprensión y manipulación; dejarse deslumbrar por el Señorío de Dios.

8. La intercongregacionalidad a todos los enriquece

Como Director del Centro de Estudios de la Conferencia de Religiosos de Chile, con más de 300 alumnos de 45 Congregaciones distintas (masculinas y femeninas), puedo dar testimonio que la **intercongregacionalidad** ha sido de una riqueza formativa invalorable. Los carismas no se han diluido sino que se han enriquecido porque los carismas no se dan en solitario sino en comunión y comple-

mentariedad. Muchos jóvenes han descubierto dimensiones insospechadas de la Vida Religiosa al compartir con compañeros y compañeras de otra Congregación. Permaneciendo siempre fieles a su propio carisma, dice Juan Pablo II, pero teniendo presente la amistad espiritual que frecuentemente han unido en la tierra diversos formadores y fundadoras, estas personas están llamadas a manifestar una fraternidad ejemplar. Que sirva de estímulo a los otros componentes eclesiales en el compromiso cotidiano de dar testimonio del Evangelio” (VC, 52).

Ya decía S. Bernardo:

“Yo admiro a todas (las órdenes religiosas). Pertenzco a una de ellas en la observancia, pero a todas en la caridad. Todos tenemos necesidad los unos de los otros (...) En este exilio la Iglesia está aún en camino y, si puedo decirlo así, es plural: una pluralidad múltiple y una unidad plural. Y todas nuestras diversidades, que manifiestan la riqueza de los dones de Dios, subsistirán en la única casa del Padre que contiene tantas mansiones”²⁶.

Pero no solo en la formación sino también en el ámbito de la misión se debería acrecentar la **intercongregacionalidad**. En efecto, hay tareas evangelizadoras de tal calado que convendría realizarlas entre varias Congregaciones, sumando carismas y metodologías. Es tal esfuerzo humano, los recursos, la preparación profesional que exigen que difícilmente podría realizarlas una sola Congregación. Piénsese, por ejemplo, en los Medios de Comunicación Social. Hay ya proyectos intercon-

²⁶ Apología a Guillermo del Saint Thierry, IV, 8: PL 182, 903-904 (Citado por Juan Pablo II, en VC, 52).

1. Reflexión Teológica

gregacionales realizados que son toda una lección de futuro. Nos necesitamos. Que cada uno y cada una aporte lo que le es más propio suyo al servicio de todos.

9. Los laicos y laicas: Compañeros y compañeras de misión

A lo largo de las últimas décadas hemos ido descubriendo que los religiosos y religiosas no monopolizamos nuestros propios carismas. Y hemos llegado a la conclusión de que “nuestro carisma puede ser compartido con los laicos y laicas” (VC, 54), es decir, que hay personas llamadas a vivir nuestros carismas pero *laicalmente*. Esto significa tenerlos como *compañeros y compañeras de misión y no como simples colaboradores*. Y esto nos exigirá una actitud de apertura, respeto y valoración, y dar los pasos necesarios para aceptar y agradecer su aporte desde lo propiamente laical.

Habrà que abrir espacios de *autonomía en comunión* para que puedan ser ellos mismos, no intentando falsas seguridades, ni escondiendo complejos de superioridad o manipulación. Reconocer la madurez de los laicos y laicas en hechos de participación, opinión y corresponsabilidad no es demagogia sino que es comunión.

Nuestra colaboración con los laicos y laicas será tanto más fructífera cuanto más se salvaguarde la propia identidad de los religiosos y los laicos (cfr. VC, 70). La relación mutua de complementariedad será más rica cuanto más y mejor sea el aporte de cada uno y cada una. Los religiosos y religiosas les recuerdan a los laicos “que este mundo puede ser transformado sólo desde el Espíritu

de las Bienaventuranzas” (LG, 31). Podemos aportar una *espiritualidad* propia que también cabe vivirla laicalmente. También hemos creado una serie de plataformas apostólicas, inspiradas en nuestra misión, que podemos ofrecer para que los laicos y laicas realicen su propia misión. Puede ser significativa para ellos y ellas nuestra *sabiduría acumulada*: espiritual, comunitaria, organizativa, etc., abriéndose así un amplio abanico de posibilidades de formación. Los laicos y laicas, por su parte, que no son cripto-religiosos, nos ayudan a los religiosos y religiosas en nuestro camino espiritual y pastoral desde “su dimensión secular de compromiso en lo temporal” (VC, 56). Los laicos y laicas aportan su visión madura y adulta de los problemas, de las coyunturas apostólicas, de las oportunidades para la misión. Y finalmente la misión de muchas Congregaciones depende, con frecuencia, de hecho de lograr la colaboración entusiasta de los laicos y laicas en la misma.

Es, además, evidente que hoy se tiene una mayor conciencia de la *dimensión laical* de muchos de los Institutos y que la Vida Religiosa del futuro estará más abierta al laicado, en general, en la línea de comunión y participación en cuanto a la espiritualidad, el trabajo y la comunidad de vida. Parece claro que cada día tiene más peso y protagonismo lo laical. Se trata de un auténtico rescate de la dimensión laical de muchas Congregaciones religiosas.

10. Actitud de diálogo ante un mundo cada vez más plural

En un mundo cada vez más plural, en el que conviven visiones muy diversas de

la realidad y del ser humano, se hace indispensable para el religioso y religiosa aprender una *actitud de diálogo* honesto con el que es diverso. Y para poder entrar en esta actitud hace falta al menos dos cosas: *una seguridad serena de las propias convicciones, del propio valer y del propio punto de vista;* y al mismo tiempo *una apertura respetuosa al que piensa distinto,* aprendiendo a valorar al otro, otra, a reconocer sus valores, pese a las diferencias con el propio modo de ver las cosas. Un diálogo marcado por la tolerancia, por la libertad del Espíritu que es capaz de buscar la integración de las personas en torno a los grandes valores y desafíos.

El diálogo, a todos los niveles y especialmente en *la dimensión interreligiosa, no es facultativo; es indispensable.* José Ma. Arnáiz, Secretario de la Unión de Superiores Mayores (USG), después de participar en la Asamblea anual del 2003 que se dedicó a este tema, llegó a la convicción que *“el religioso del siglo XXI o es interreligioso o no será religioso”*²⁷. El diálogo es una parte de nuestra vida. Juan Pablo II nos recordaba que *“por el diálogo hacemos a Dios presente en nosotros, nosotras; cuando nos abrimos al diálogo con los otros y otras, nos abrimos a Dios”* (Madrás, 5.2.1986).

Pero ¿qué es el *diálogo interreligioso*? John S. Dunne decía: *“el hombre santo de nuestro tiempo... no es una figura como Jesús o Mahoma, un hombre que podría fundar una religión mundial, sino una figura como Gandhi, una persona que por su talante comprensivo es capaz de pasar de su pro-*

pia religión a otras religiones y volver de nuevo a la suya con nuevas intuiciones”. El pasar a, y el volver a, escribe M. Thomas, constituye *“el núcleo de la aventura espiritual de nuestro tiempo”.* En ese *“pasar a”* y *“volver de”* el creyente se encuentra bien, se siente bien. Compasión, sentir con y por el otro, tender la mano, dar afecto, sanar...son componentes del verdadero diálogo interreligioso. Eso nos pide y eso nos da la participación en el mismo diálogo. ¿Cómo no vamos a ver con respeto y simpatía las otras tradiciones religiosas y desear iniciar con ellas un diálogo fraterno y sólido que ponga bases sólidas a una colaboración orientada a hacer un mundo más fraterno, más justo y más pacífico para todos y todas? El diálogo se ha convertido en este momento histórico en una prioridad para la vida cristiana y para acertar a focalizar adecuadamente la acción de la Vida Religiosa y su modo de proceder.

Me ha alegrado constatar que muchas de las pistas y sugerencias que he ido proponiendo en esta reflexión, las apuntaba la Secretaria General de la CLAR, Hermana Dina María Orellana, rm., en la síntesis: *“haciendo memoria”*, presentada recientemente en el Encuentro ampliado de teólogos Asesores. Refiriéndose al proyecto: *Por el Camino de Emaús* que se inició en la XIV Asamblea de la CLAR, celebrada en Caracas, en Junio del 2000, en que me tocó participar, dice:

“Si amar es cambiar, este cambio supone en primer lugar, inventar entre nosotros y nosotras una nueva mirada de misericordia que permita

²⁷ Ha expresado su convicción en un impactante folleto CON ÉL (246). A este excelente trabajo remito a mis lectores.

1. Reflexión Teológica

el renacer del Espíritu: ¿Qué más nos está pidiendo el Señor a la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe? ¿Cómo aprovechar mejor nuestra influencia social para la paz y la justicia? ¿Cómo estar más presentes en los distintos ámbitos de la cultura y la sociedad, allí donde se gestan los valores y es necesaria la presencia urgente del Evangelio?

Con alegría vislumbramos ya esperanzadores resultado de nuestro proceso. La experiencia de intercongregacionalidad, la toma de conciencia de que necesitamos una mayor cercanía a los laicos para participarles nuestros carismas y misión, una mejor percepción del mundo juvenil, unir más vivencialmente mística y compromiso histórico en la búsqueda del bien común, consolidar una nueva eclesialidad que facilite unas mejores relaciones eclesiales y una vivencia más evangélica de nuestros votos, son algunos de los frutos”.

II. Mi sueño de la vida religiosa

Sueño en una Vida Religiosa mística en la que los religiosos y religiosas se muevan con pasión, abiertos a la dinámica del Espíritu. Será una Vida Religiosa honradamente arraigada en el encuentro admirativo y entusiasta con Jesucristo y Jesucristo Encarnado que llama a seguirlo a pleno corazón, a tiempo completo y a pleno riesgo, convirtiendo a los llamados y llamadas, dentro de la fragilidad humana, en “memoria viviente del modo de existir y actuar de Jesús” (VC, 22). Sueño, por tanto, en una Vida Religiosa que se convierte en grito profético del Absoluto de Dios en un mundo donde se multiplican ídolos y la fe se diluye o se tergiversa.

Sueño en una Vida Religiosa que viva permanentemente bajo la acción del Espíritu y que sea dócil a ese Espíritu —siempre libre, sorprendente y, a veces, desconcertante—, y que ese mismo Espíritu lance a los religiosos y religiosas a aventuras increíbles, llenas de creatividad, y audacia, explorando caminos nuevos de Evangelio, buscando nuevas presencias, echando a andar no por caminos trillados sino por sendas inéditas que Él les sugiere y alienta. La pasividad, la instalación y el conformismo, por muy disfrazados que vengan de lógica y de prudencia, no son signos del Espíritu.

Sueño en una Vida Religiosa que, en las huellas de nuestros Fundadores y Fundadoras, sea capaz de captar las “deshumanizaciones” de nuestro tiempo, y capaz de ver donde muchos no ven nada nuevo ni original, empujándola hacia lo fronterizo, marginal, urgente, aquello de lo que ni la sociedad ni la Iglesia institución se ocupan.

Sueño en una Vida Religiosa profética que desde un amor irrestricto a Jesucristo y su Reino, que se convierte en pasión y *experiencia fundante* de vida, se siente urgida a *anunciar* la misericordia de nuestro Dios, la fraternidad y la reconciliación, la libertad y el servicio, la justicia y la solidaridad y *denunciar* la injusticia, la opresión, el orgullo, la apariencia y la ostentación de una sociedad insolidaria y a veces, cruel, es decir, sueño en una Vida Religiosa que revele el rostro materno de Dios: su acogida, su amor gratuito y providente y se convierta así en *memoria testimonial* de la ternura de Dios y de la fuerza de su Espíritu.

Por lo tanto, sueño en una Vida Religiosa samaritana en un mundo de gente tirada

por el camino, herida, medio muerta, violentada e insegura. Sueño en una Vida Religiosa volcada hacia la misión, que asuma su compromiso especialmente con los pobres y excluidos de este mundo y sus legítimas causas y lo exprese en clave de *presencia, inserción* (cambiar de “lugar físico y social” siempre ha sido uno de los modos usados por la Vida Religiosa para rehacerse), e *inculturación* que es encarnación en una cultura determinada y que es fruto de *mucha contemplación, de exigente desprendimiento y de un gran amor a la gente*. Solo así se convertirá en generadora de una cultura de vida y de la civilización del amor, testimoniando que el mundo no puede ser transformado ni ofrecido a Dios sin el Espíritu de las bienaventuranzas.

Sueño en una Vida Religiosa que se convierta en una *profecía interpelante de comunidad* para todos y todas, en medio de un mundo desgarrado por rivalidades y violencias de todo tipo y que sea como la matriz de la que nacen y llegar a plenitud hombres y mujeres liberados de sí mismo, de su cerrazón, de sus egoísmos, de sus desalientos, de todo lo que retiene al hombre y a la mujer en su esclavitud, unificados y serenos, gozosos en la espera del futuro, hermanos de todos los hombres y mujeres del mundo. A nuestro mundo le falta “alma”, es decir, espacios de encuentro y de acogida, de gratuidad y de fiesta, de un compartir sereno y gozoso... Nuestra sociedad necesita descubrir al otro como hermano y hermana. La comunidad religiosa es una memoria provocativa de este anhelo vital que anida en el corazón de toda persona, hecha para vivir con los otros y no al margen de los otros y mucho menos contra los otros. Por eso,

sueño en una Vida Religiosa sembradora de paz y despertadora de esperanza, en medio de un mundo plagado de minas de odio y de violencia, incluso de violencia “en nombre de Dios o de la religión”.

Sueño en una Vida Religiosa fermento, sin pena, descalza, minoritaria, impregnada de modestia, capaz de vivir y anunciar al Reino en la dispersión y la diáspora, como una minoría abrahámica. Mi sueño tiene mudo sabor a vida cotidiana, que se deja de palabras complejas y sabias y deja paso a la sencillez y modestia. Donde la pobreza no genera tantas discusiones sino que es una realidad de corazón que produce gozo. Donde la obediencia no se vive como lucha y resignación sino como una apasionada búsqueda, en diálogo y discernimiento, del querer de Dios, el señor de nuestra vida, donde en vez de hacernos un lío con el celibato por el Reino, confiarnos en que el Señor, que nos ha regalado ese don para la Iglesia y el mundo, nos ayuda a vivir con un corazón encarnado, gratuito, abierto a todos y desprendido y, por lo tanto, gozoso.

Sueño en una Vida Religiosa solidaria que se convierta en noticia viviente que cuestione, interpele y abra nuevos caminos para los que buscan con corazón sincero construir un mundo sin fronteras en justicia, solidaridad y reconciliación.

Sueño en una Vida Religiosa lúcida capaz de mirar lejos, para ver lo que los demás no ven y llena de imaginación y coraje, capaz de comprometerse en la búsqueda de formas alternativas de vida, de organización, de relaciones cálidas y humanizadoras, de participación y comunión mostrando una escala alternativa de valo-

1. Reflexión Teológica

res: verdad, justicia, austeridad, modestia, amor y reconciliación.

Sueño en una Vida Religiosa que, al estilo de nuestros Fundadores, ame con fidelidad creativa a la Iglesia y sea esencialmente pascual, es decir, *señal, símbolo, parábola y profecía del Reino*.

Conclusiones

Hemos llegado al término de esta ya larga pero inacabada reflexión. Con esperanza y entusiasmo emprendimos este trabajo, convencidos que podemos devolver a la Vida Religiosa su encanto y hacerla más significativa.

Hoy más que ayer necesitamos *despojarnos, crear y avanzar "ligeros de equipaje" hacia el futuro*:

DESPOJARNOS del *lastre* (llámense estructuras pesadas, tradiciones obsoletas, costumbres desfasadas...) que se ha ido acumulando a lo largo del tiempo y que impiden a los religiosos y religiosas caminar con garbo y con soltura como punta de lanza de un mundo peregrino que busca, sufre y clama.

CREAR *odres nuevos para vino nuevo*, es decir, descubrir respuestas nuevas frente a los desafíos nuevos que hoy se nos plantean y que vienen de los cambios sociales, económicos, políticos, culturales de los pueblos donde nos hemos encarnado. Esto nos va a exigir mucha creatividad y coraje para optar por estructuras capaces de vehicular vida y vida en abundancia, que nos lleven a expresar el encanto que produce el encontrarse con Dios cara a cara y con los hermanos y hermanas, acogéndolos como son, comprendiéndolos y sirviéndolos incondicional y gozosamente.

AVANZAR "LIGEROS EN EQUIPAJE" HACIA EL FUTURO, *siguiendo al Señor de la historia* y esto con el fuego de la pasión que nos quema por dentro, sabiendo que El puede hacer grandes cosas con los humildes de corazón y nos lanza hacia una Humanidad herida y esclavizada que nos pide "no pasemos de largo" frente, sobre todo, a aquellos que la injusticia de unos y la indiferencia de otros les han robado, despojado hasta su dignidad.

No será fácil estructurar la vida en estas claves pero es necesario. Y el Espíritu del Señor nos dará la fuerza para vivir este gran desafío.

2. Tribuna Afro-indígena

MENSAJE

IV- ENCUENTRO CONTINENTAL DE RELIGIOSAS Y
RELIGIOSOS AFRODESCENDIENTES

¿QUÉ, POR QUÉ Y CÓMO REPARAR AL PUEBLO
AFROCOLOMBIANO?

P. Emigdio Cuesta Pino, svd

¿Qué, por qué y cómo reparar al pueblo afrocolombiano?

Ecos del “seminario afro-reparaciones, Memoria de la esclavitud y justicia social contemporánea”

P. Emigdio Cuesta Pino, svd

Como Secretario Ejecutivo de la Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas, CNOA tuve la oportunidad de participar del *“seminario de afro-reparaciones, memoria de la esclavitud y justicia social contemporánea”*, que se realizó en Cartagena de Indias del 19 al 21 de Octubre de 2005, organizado por la Universidad Nacional de Colombia. Tal como se planteó en los objetivos, el evento fue una manera para escuchar a las y los académicos sobre un tema actual y pertinente ya que involucra a un grupo significativo de los habitantes de Colombia, como son los y las descendientes de africanos y africanas.

El pacto ético del seminario fue: *“la nación será pluriétnica y multicultural cuando asuma la existencia de varias memorias”* cada uno y cada una de los y las expositoras del seminario fue dando cuenta de este pacto, constatando la negación y exclusión a la que ha sido sometida a lo largo de la historia el pueblo afrocolombiano. Fue ésta una oportunidad para reencontrarnos con el pasado y con el presente de nuestro pueblo haciendo memoria de los aportes que como pueblo hemos hecho en la construcción de esta nación y que sistemáticamente han sido acallados, negados y olvidados y, en muchos casos, excluidos de la memoria.

¿Qué reparar en el caso del pueblo afrocolombiano?

En Colombia se está en deuda con el pueblo afrocolombiano, aún cuando se vienen dando pasos; de ello dan razón la constitución del 91 y la ley 70 y sus decretos reglamentarios, y otras pocas iniciativas que se han ido dando en la construcción de una sociedad que desea posicionarse como moderna en el ámbito mundial.

Cuando hablamos de “reparar” se hace referencia a haber causado daño o daños, en nuestro caso se podría hablar de daños profundos, es decir aquellos que no es posible reparar con una o varias acciones a favor de, o que beneficien a cierto número de los afectados y afectadas. Para el caso de los y las afrodescendientes las reparaciones tienen que ver o hacen referencias a la creación de Políticas públicas, como se planteó en la conferencia contra el racismo, la xenofobia y otras formas conexas de discriminación realizada en Durban, que tiene que ver con el reconocimiento de nuestra existencia como pueblo y cultura en la construcción de lo que Colombia es hoy.

Un primer hito en términos de reparación es el **reconocimiento de nuestro aporte a la construcción de este país**, de allí la necesidad de hacer memoria de cómo es que hemos venido participando en la construcción del mismo. Colombia es pluriétnica y multicultural, gracias a nuestro aporte, gracias a nuestra presencia y esto no está lo suficientemente dicho y asumido. En muchos colombianos y colombianas existe la idea de que los y las descendientes de africanos y

africanas solo llegamos a este país a ser esclavizados y esclavizadas, vivir pobremente y en nuestros días, ser desplazados y desplazadas. Poco o nada se ha hablado de la injusticia, el crimen de lesa humanidad que se cometió con nuestros antepasados, la cultura que trajeron, sus sabidurías, sus aportes a la medicina, a la minería a la agricultura y ganadería, sus organizaciones sociales. Hay que reconocer que participamos del sistema de esclavización, pero también hay que reconocer que desde esta posición fuimos los grandes constructores de las ciudades coloniales, de las iglesias y de muchos de los monumentos nacionales como Cartagena de Indias, que en términos de reparación a los y las descendientes de africanos y africanas debería comenzar a llamarse: *“Cartagena de Negras y negros”*.

En segundo lugar, se debería **incluir lo afro en todos los ámbitos de la nación**, darles participación intencionada, diferenciada y no como se ha venido ejerciendo en el País, donde para participar y ser incluido o incluida debo negarme o asumir los valores de la etnia dominante o mínimamente moverme dentro de sus categorías de pensamiento. Por ello hoy vemos negros y negras ejerciendo y apareciendo en la sociedad y muchos de ellos y ellas ni siquiera se han atrevido a decir en los espacios que ocupan que son afrodescendientes y que en ellos y ellas está el legado de la diáspora africana. Somos uno más del gran sistema revestido con la coraza de “ser persona” y de ser “todos y todas iguales”. En nuestro caso, ha implicado una clara y deliberada negación de nuestra historia, de nuestro origen y nuestro ser como hombres y mujeres afrodescendientes, se nos ha

obligado sistemáticamente a negarnos ya que nuestros antepasados han sido borrados de la memoria, no han gozado del sagrado derecho a ser inspiradores e inspiradoras de las nuevas generaciones. Cuando se les ha considerado se les pinta “medio negros” y se les hace pensar como blancos, cuando la memoria les reconoce inteligente se hace más alarde de las personas que rondan tal capacidad, por ejemplo, se dice de un afrodescendiente brillante: “estudió con los curas”, “vivía con la familia tal o cual”, “su profesor fue zutano o mengano”, pero casi nunca, se reconoce el valor propio de la persona como afrodescendiente que es y que lleva intrínsecamente la sabiduría ancestral, el legado de un pueblo.

Otra de las reparaciones necesarias es el **empoderamiento de las víctimas**, especialmente los y las afrodescendientes quienes en el trasegar histórico han sufrido toda clase de vejaciones. Este ejercicio es posible en la reconstrucción de la memoria, que ha sido obscurecida, ignorada y no reconocida, para lo cual es necesario reinventar una nueva simbología, pues la que se ha difundido sobre las y los afrocolombianos no permite que la sociedad en general haga de nosotros y de nosotras ciudadanos y ciudadanas sujetos de derechos. Sin la recuperación de la memoria, de la presencia y aporte de los y las afrodescendientes en

Colombia, seguiremos siendo ciudadanos y ciudadanas de segunda clase, con muy pocas posibilidades de posicionamiento de nuestras luchas en el escenario social, económico, cultural y político de este país.

¿Por qué reparar al pueblo afrocolombiano?

1. **Porque nuestros ancestros fueron arrancados de África, esclavizados en América y despojados de su cultura, lengua y tradiciones:** No hay dudas, los antepasados de los y las descendientes del pueblo afrocolombiano se le arrancó de África, se le esclavizó en América, y desde entonces también se le ha excluido, marginado y oprimido en la vida de nuestro país, lo cual tiene consecuencias gravísimas hoy en el ejercicio del ser afro colombiano, afro colombiana.
2. **Porque se nos ha invisibilizado:** Sin hacer mucho esfuerzo, los y las académicos, historiadores, investigadores y activistas reconocen hoy que el pueblo afrocolombiano ha sido sistemáticamente invisibilizado cuando se ha contado la historia del país, se han desconocido sus aportes y se ha intentado, por todos los medios, de ocultar nuestra presencia¹.

¹ Solo en la constitución del 91, se reconoce el país como multiétnico y pluricultural, dando cabida a una legislación y tratamiento particular a algunos pueblos como el afrocolombiano y el pueblo Li, Rom o Gitanos. - Por otro lado en el país no se destaca lo suficiente los logros de las y los afrocolombianos como tales, los medios de comunicación publican sus logros sin destacar su pertenencia étnica, para el caso “son colombianos y colombianas”, pero cuando se trata de errores faltas o es necesario destacar la etnia a la que se pertenece.

2. Tribuna afro-indígena

3. **Porque se ha hecho de nuestros territorios ancestrales escenario de guerra:** la guerra de las últimas décadas se ha ensanchado duramente contra nuestras comunidades, territorios y nuestra cultura, hoy somos un gran número de desplazados y desplazadas, víctimas de los enfrentamientos en nuestras comunidades, algunos pueblos han sido arrasados o desaparecidos del mapa, fusionados, en otros casos, nuestros territorios han sido colonizados, se nos han violado todos los derechos posibles y se nos ha impedido todo desarrollo del ser. Con lo cual, hoy somos más pobres, más vulnerables y, en algunos casos menos colombianos, colombianas.
4. **Porque se nos ha negado el derecho a autoidentificarnos y reconocernos como afrodescendientes:** no se nos ha contado seriamente, se nos ha negado el derecho a autoreconocernos e identificarnos, a autoafirmarnos, se nos ha negado el derecho a saber cuántos somos y desde allí reclamar al estado nuestros derechos, acciones afirmativas y la inclusión en los espacios de decisión como afrocolombianos y afrocolombianas, y la creación de políticas públicas a favor de los afrodescendientes.
5. **Porque ha habido un aprovechamiento de nuestros pueblos y de nuestra condición de pobres y excluidos:** la oligarquía de este país, desde tiempos inmemorables se ha beneficiado de la exclusión, empobrecimiento creciente y la marginación de las y los afrocolombianos, se han perpetuado en el poder

desconociendo nuestros aportes, invisibilizándonos y construyendo un imaginario social donde se ha hecho creer tanto a los y las descendientes de africanos y africanas y a la sociedad en general, nuestra inferioridad como pueblo, como etnia y cultura, vendiendo la nefasta idea de nuestro derecho a vivir por debajo de los estándares nacionales racializando todos los espacios de ejercicio del ser en la construcción de la nación.

6. **Porque se ha legislado en detrimento de los y las afrodescendientes:** algunas leyes, con las cuales se ejerce el poder en Colombia van en detrimento del ser, de la cultura y del aporte que los y las descendientes de africanos y africanas han ido conquistando en este país.

¿Cómo reparar al pueblo afrocolombiano?

Esta es la gran pregunta y a la que hay que darle contenido, ya que es la posibilidad de concretar todo aquello que se viene discutiendo en cada uno de los escenarios en los que nos vamos moviendo. En este punto quisiera ser, de una vez por todas, propositivo:

1. Todos y todas deberíamos hacer un gran esfuerzo, para **delinear los aportes específicos del pueblo afrodescendiente a la construcción de este país** y hacerlos conocer por todos los medios de tal manera que el imaginario de ser esclavos y esclavas, pobres y demás al cabo de algunos años cambie y el pueblo colombiano

se sienta orgulloso de poseer a los descendientes de africanos y africanas en este territorio. Esto es, sentir deseos permanentes de dar gracias a Dios por la presencia en este país de los hermanos y las hermanas afrodescendientes.

2. Deberíamos hacer puntos de referencia e interpretaciones de la presencia de los y las descendientes de africanos y africanas y **hacer los monumentos necesarios para reivindicar el aporte de los y las afrodescendientes en el país.** En este sentido deberían aparecer los recursos para **hacer museos afrodescendientes**, la historia de los y las afrodescendientes en el país mostrando tanto su adaptación, como sus luchas y luego la generación de conocimiento en todos los estudios de construcción de la nación.
3. Ya que somos un país constitucionalmente reconocido como multiétnico y pluricultural, qué bueno sería si se **hacen multiétnico y pluricultural todas las instancias del país**, los centros de poder y de decisión deberían hacer un esfuerzo para ser igualmente multiétnicos y pluriculturales, los medios de comunicación, radio, prensa, televisión deberían hacer un gran esfuerzo para hablar de manera pluriétnica y multicultural. Sobre todo, los avisos visuales propagandas, vallas y otros deberían promocionar, en la medida de lo posible, la multiétnicidad y la pluriculturalidad del país.
4. **Incluir**, hace referencia a hacer parte de, pues hoy más que antes todos los estados tienden a ser menos clasistas y exclusivistas pero en nuestro caso es necesario proponérselo como meta ya que todavía pareciera que los y las afrodescendientes no hacen parte de este país, aún cuando estamos en todas partes del país, hay gente que se da el lujo de no verlos, como dijo una vez un párroco en una Iglesia de Bogotá “en mi comunidad no hay negros” y, de pronto tiene razón si quería decir, a la capilla parroquial no asisten negros y negras, pues donde no somos bienvenidos ni incluidos es mejor no ir, y la Iglesia está invitada a incluir en sus ritos y en su lenguaje la pluriétnicidad y la multiculturalidad de nuestro país. El mismo llamado vale para el ejército colombiano en los mandos alto y medio y para el sector financiero entre otros.

3. Ventanas Abiertas

RUMOR DE DIOS

UTOPIA NECESARIA COMO EL PAN DE CADA DIA
Mons. Pedro Casaldáliga

Utopia necesaria

*como el pan de cada día**

*Mons. Pedro Casaldáliga,
São Félix do Araguaia, MT (Brasil)*

“Poesía necesaria como el pan de cada día” dice el poeta. Poesía y utopía riman bien, y ambas nos son totalmente indispensables para atravesar el túnel. No aceptamos esa sociedad oficial que reduce la vida humana a mercado o, en el mejor de los casos, se propone el objetivo, siempre aplazado, de reducir el hambre a la mitad...

Estamos indignados y perplejos. Muchas voces, desde muchos ángulos, confiesan que estamos en crisis. Y que, así las cosas, no le va ni a Dios ni al Mundo.

Estar en crisis, sin embargo, no es necesariamente una desgracia. La crisis es la fiebre del espíritu. Donde hay fiebre hay vida. Los muertos no tienen fiebre.

No se trata de ignorar la realidad. Más aún: hay que asumirla y transformarla, radicalmente. Ahora ya no nos conformamos con proclamar que “otro mundo es posible”; proclamamos que es factible y lo hacemos. La Agenda Latinoamericana Mundial que estamos preparando para 2007 se titula precisamente “Exigimos y hacemos otra democracia”. “Abajo —con el pueblo— y a la izquierda”, definen los zapatistas en “la otra campaña”. Y ya se ha anunciado que vamos “hacia el socialismo del Siglo XXI”, con “la Humanidad como sujeto” del cambio.

* Texto tomado del boletín ECLESALIA, del 26 de enero de 2006.

3. Ventanas abiertas

La utopía es necesaria porque la desigualdad entre ricos y pobres aumenta, según la ONU, incluso en países del Primer Mundo. Nuestra América, según la OEA, es la región más injusta, por esa desigualdad sistemática. Hay más riqueza en la Tierra, pero hay más injusticia. África ha sido llamada “el calabozo del mundo”, una “Shoá” continental. 2.500 millones de personas sobreviven en la Tierra con menos de 2 euros al día y 25.000 personas mueren diariamente de hambre, según la FAO. La desertificación amenaza la vida de 1.200 millones de personas en un centenar de países. A los emigrantes les es negada la fraternidad, el suelo bajo los pies. EEUU construye un muro de 1.500 kilómetros contra América Latina; y Europa, al sur de España, levanta una valla contra África. Todo lo cual, además de inicuo, es programado. Un inmigrante africano, en una estremecedora carta, escrita “tras los muros de separación”, advierte: “les ruego que no piensen que es normal que vivamos así, porque de hecho es el resultado de una injusticia establecida y sostenida por sistemas inhumanos que matan y empobrecen... No apoyen este sistema con su silencio...”.

Pero la Humanidad “se mueve”; y está dando un giro hacia la verdad y hacia la justicia. Hay mucha utopía y mucho compromiso en este planeta desencantado. Alguien ha recordado que el siglo XX “ha sido un inmenso cementerio de imperios: el británico, el francés, el portugués, el holandés, el alemán, el japonés y el ruso”. Queda, tambaleándose, el imperio estadounidense, que caerá también. “América Latina se aleja de la tutela de Estados Unidos” y Asia ha dado también

la espalda a los Estados Unidos, en la primera cumbre, organizada por la ASEAN. La UNESCO ha declarado Patrimonio de la Humanidad la Diversidad Cultural. El Siglo XXI —que ya sabemos que será un siglo místico— será también el siglo del Medio Ambiente. El diálogo ecuménico y el diálogo interreligioso crecen en varios niveles, como un nuevo paradigma de la fe religiosa y de la paz mundial. Las Iglesias, las Religiones, se van a encontrar necesariamente y habrán de ponerse en paz para la paz del mundo. En la Iglesia Católica, dentro de una monótona continuidad oficial, que ya era de esperar, muchas comunidades y muchos colectivos de reflexión teológica y de pastoral saben ser simultáneamente fieles y libres. Vamos aprendiendo a ser Iglesia adulta, una y plural. Si rechazamos la dictadura del relativismo, también rechazamos la dictadura del dogmatismo. No permitiremos que el Concilio Vaticano II sea un “futuro olvidado”; y hasta urgimos el proceso de preparación de un nuevo Concilio, verdaderamente ecuménico, que aporte desde la fe cristiana a la tarea mayor de humanizar la Humanidad. En Nuestra América se está preparando la V Conferencia Episcopal, llamada “CELAMV”. Un primer texto, de consulta, resulta muy poco estimulante, como escrito “por teólogos que ya están en el cielo” ironiza un viejo teólogo. Nos tocará suplir alternativamente y no permitir que ese CELAMV olvide Medellín. Hay prioridades socio-pastorales, en Nuestra América, que nos exigen realismo y utopía, coherencia y compromiso, sin posible aplazamiento.

Aquí, en casa, en la Prelatura de São Félix do Araguaia, seguimos caminando, ahora

con el obispo Don Leonardo. No nos faltan desafíos. Continúan sin solución el acampamiento frente a la Hacienda Bordolândia, ya desapropiada; la Gleba Liberdade, de acampados también, cerca de 3 años a la espera; y la aldea Xavante Marawatsede con 13 años de tensión. (Las políticas agraria e indigenista de nuestro Brasil están atascadas, por “respeto” al latifundio, al agronegocio y a la élite político-rural). En la Asamblea Pastoral de este año hemos reafirmado las tres prioridades de nuestra Iglesia particular: formación, autonomía, pastoral socio-política. Nos estamos preparando para la gran Romería de los Mártires de la Caminada, en Ribeirao Casacalheira, los días 15 y 16 de julio, con ocasión del 30° Aniversario del martirio del Padre João Bosco Penido Burnier. Con nuestro P. João Bosco hacemos memoria también de todos aquellos y aquellas que van dando su vida por el Reino, particularmente en Nuestra América. El lema de la Romería es “Vidas por el Reino de la Vida”. Entre tantas memorias destacamos la figura del patriarca de la causa indígena, Sepé Tiarajú, en el 250 aniversario de su heroica muerte.

Hacer memoria del martirio es vital para cada pueblo, vital para la Iglesia de Jesús.

Si perdemos la memoria de los mártires, perdemos el futuro de los pobres.

Yo sigo en mi sosiego de jubilado, experimentando “la pobreza biológica” con sus limitaciones. En compensación he podido editar algunos libros, como hijos de la vejez. ¿Se permite publicidad comercial?: “Murais da Libertação”, con Cerezo Barredo, ed. Loyola; “Orações da Caminhada”, ed. Verus; “Cuando los días dan que pensar”, ed. PPC; “Cartas marcadas”, ed. Paulus/Brasil; “Con Jesús, el de Nazaret”, con José Luís Cortés, ed. PPC; “Los ojos de los pobres”, con Juan Guerrero, en castellano y en catalán, ed. Ediciones 62.

Sigamos editando utopía, compromiso, transparencia, vida. Y recordemos que la utopía debe ser verificada en la praxis diaria, que “la esperanza sólo se justifica en los que caminan” y que “nos es dada para servir a los desesperanzados”. Para este servicio pienso que hoy se nos pide, sobre todo, un testimonio coherente, una proximidad samaritana, una presencia profética.

A todos, a cada uno y a cada una a quien debo amistad, gratitud y carta, un entrañable abrazo en la paz militante del Evangelio.

4. Ayudas para el camino

DORA CLEMENCIA AZMITIA,
UNA JOVEN PROFETA
Hna Raquel Saravia, sf

TESTIGOS DE LA PRESENCIA TRANSFIGURANTE
DE DIOS
P. Eusebio Hernández Sola, oar

Dora Clemencia Azmitia

Una joven profeta

Hna. Raquel Saravia

Era el mes de agosto, en Guatemala las lluvias son abundantes y por consiguiente los campos se visten de verdes cambiantes, como la esperanza de una cosecha abundante. El último día del mes de agosto del Año 1958 nació Menchy Azmitia, como la llamábamos con cariño.

Fue la primogénita de la familia Azmitia Dorantes, un matrimonio cristiano que desde pequeña la guió en el camino del amor y servicio a los demás. Tuvo tres hermanos más: Mario, Graciela y Juan José.

Conocí a Menchy cuando era alumna de nuestro colegio Belga-Guatemalteco, en la capital de Guatemala. Entró al Colegio desde pequeña a los seis años y siempre fue una alumna ejemplar. Le di clases de Estudios Sociales en 3o. Básico y se entusiasmaba en conocer la historia, la geografía y la cultura de los diferentes países. Pero le gustaban más las clases de evangelización, donde crecía en fe y amor a Dios y al prójimo.

Su fe católica venía desde el hogar, donde sus padres, Don Mario y Doña Cony le infundieron desde pequeña el conocimiento de Dios y el servicio a los demás. En la parroquia de los Proyectos 4-4 a la que pertenecía, dio clases de catecismo a los niños y niñas, enseñaba trabajos manuales a los, las jóvenes, niños y niñas, pero sobre todo le gustaba entretenerlos inventándose toda clase de juegos, paseos y excursiones.

Su papá, Don Mario, trabajaba en la Secretaría del Arzobispado de Guatemala y en sus tiempos libres se dedicaba

4. Ayudas para el camino

al canto, pues tenía muy buena voz. Muchas veces se presentó en zarzuelas junto con su esposa, Menchy y su hermano Mario, quienes también participaban en el coro, cantando con todas sus fuerzas.

El ansia de servicio de Menchy no tenía límites, cuando cumplió 12 años inició el apostolado que la iba a marcar toda su vida: la promoción de los campesinos, de la gente pobre. En una aldea vecina a la ciudad de Guatemala llamada “El Carrizal” estuvo acompañando el trabajo de un sacerdote, varias religiosas, dos médicos y jóvenes recién graduados de maestros. En esa experiencia empezó su preocupación por el campo y por las condiciones de vida de los campesinos y campesinas. Contaba con alegría cómo había participado en un parto, entusiasmada de todo lo que había aprendido y deseosa de crecer para ayudar a los y las demás.

Cuando llegó a su juventud entró a un movimiento de jóvenes que se llamaba JEC (Juventud Estudiantil Católica) que funcionaba en el colegio. La JEC fue un movimiento latinoamericano que utilizaba el método de ver, juzgar y actuar. Se partía de una realidad del ambiente (colegio, familia, situación social, etc.) y se compartía en el grupo, se escogía un caso, el cual se ampliaba y discutía, para después reflexionar con la palabra de Dios qué era lo que nos decía el Señor ante esa situación. Un tercer paso era el compromiso ¿qué podemos hacer nosotros, nosotras? y se asumía una acción.

Es desde esos equipos juveniles donde varias jóvenes empezaron un compromiso más fuerte con su fe y con la reali-

dad circundante, sobre todo por los campesinos y campesinas del área rural. En sus reflexiones percibieron que como cristianas no podían permanecer indiferentes ante la situación del pueblo, donde el 60% no sabía ni leer ni escribir y donde las condiciones de vida de la gente estaban en total contradicción con el plan que Dios quiere para todos sus hijos y todas sus hijas. Un día varias alumnas del grupo nos cuestionaron a nosotras las Hermanas por qué el colegio no se proyectaba a las áreas rurales.

Es así como nació la idea de un servicio a las áreas rurales y como teníamos una casa de hermanas religiosas en Uspantán, al norte del departamento del Quiché, a unas 7 horas de la capital, se pensó realizarlo en las aldeas más pobres de la misma localidad.

El nombre que se le dio a este servicio fue el de **Operación Uspantán**, se inició en el año de 1970 con las alumnas del colegio de la vocacional, es decir las mayores.

El análisis de la realidad a partir de la fe y la profundización de la misma constituyó el objetivo de Operación Uspantán, así como una exigencia de compromiso concreto y efectivo que se consolidaba en la práctica.

En un principio se tuvo como criterio la necesidad de atender a los campesinos y campesinas de la zona por la situación de miseria que vivían y el encontrar una forma efectiva de concretizar el compromiso cristiano de las voluntarias dentro de la misma realidad del campesinado.

Al comienzo las alumnas iban a las aldeas y como no tenían tanta conciencia de la

situación llevaban varias cosas para alimentarse durante el mes de trabajo, pero después se fueron identificando más con la gente compartiendo los mismos alimentos y pasando muchas veces hambre, pues la alimentación de los campesinos y campesinas de tortillas, frijoles, huevos y raramente pollo, no les satisfacía.

Pasados los años no sólo se profundizó la formación sino que se llegó a una mejor comprensión del trabajo, se globalizaron los objetivos, centrándose los criterios alrededor de una realidad integral. Es así como se proporcionaron elementos teóricos y analíticos a las voluntarias y al campesinado para que pudieran ubicar la realidad de injusticia en contextos estructurales dentro de los cuales el cristianismo exigía una respuesta de cambio. Los criterios concretos eran: proporcionar elementos de reflexión, hacer descubrir una realidad estructural y motivar una toma de postura a partir de la realidad y el compromiso cristiano.

Cuando Menchy fue nombrada unánimemente presidenta de la Operación Uspantán su entusiasmo no tenía límites, propuso a las estudiantes y a nosotras, las religiosas, una preparación durante todo el año escolar, se estructuraron nuevos programas para ayudar a la gente y se elaboraron estatutos para la participación en la misma. Cuando las voluntarias faltaban más de tres veces a la formación se les suspendía del programa, pues pensaba que no era justo ir a servirlos sin la preparación adecuada.

Recibíamos clases de evangelización, concientización, alfabetización con el método

Freire, lengua indígena (quiché o pocomchí, según la región), medicina popular, primeros auxilios, métodos pedagógicos, etc. Se hacían muchas actividades para reunir fondos, pues se preparaban materiales de alfabetización, evangelización, lectura y de todos los programas; además se compraban: lámparas Coleman, pues en las aldeas no había luz, materiales de primeros auxilios, yeso, lápices, cuadernos, etc., era un gran trabajo de preparación.

Fue en las aldeas donde servíamos que conocí más de cerca de Menchy, pues estuve trabajando con ella y me di cuenta de su compromiso, abnegación y amor por los campesinos y campesinas. Era la que más se preocupaba por preparar sus lecciones, por compartir con la gente, visitar los hogares y atender a los niños y niñas. En la noche, a la luz de una lámpara o de una candela, preparaba las lecciones del día siguiente y muy temprano ya estaba barriendo la escuelita, en medio de un frío intenso.

En las reflexiones que hacíamos por las noches al recibir la comunión, su corazón se sentía triste al ver las injusticias y la pobreza, pero su fe y esperanza la hacía creer que podríamos cambiar la situación de Guatemala si nos entregábamos cada día más. Copio un fragmento de la carta que envió a su familia, estando en las aldeas:

“...Hoy en la oración que hacemos en la noche pedimos a Dios porque un día en estas aldeas se acabe la injusticia, que tengamos derecho a la salud, a nuestra tierra, a la educación. La gente vive en mucha pobreza y aquí ya no creen en los partidos políticos porque dicen que

4. Ayudas para el camino

sólo hablan y siempre son los mismos. Seguro que están de acuerdo con los que nos llevan como animales a la costa para pagarnos miserablemente...”.

Las enfermedades proliferaban entre los niños y niñas y aunque se procuraba ayudarlos, ayudarlas con los conocimientos que teníamos, la pobreza y la lejanía de los centros de salud era tan grande que algunos, algunas morían por falta de atención médica. El desconsuelo de los padres y la tristeza de los mismos se grababan en el corazón de Dora Clemencia, de allí nació su irrenunciable solidaridad, apoyo y amor por los desposeídos y desposeídas, marginados y marginadas y su sueño porque algún día tendrían sus derechos de igualdad, acceso a la educación, a la salud y a tantas cosas que carecían. Cuántas veces la oí cantar: *“Habrá un día en que todas al levantar la vista veremos una tierra que ponga libertad...”*.

Menchy se graduó de maestra de Educación Primaria en 1977 y al año siguiente empezó a dar clases en el colegio y a asistir a la universidad donde estudiaba Pedagogía. Como maestra además de los conocimientos que impartía a las alumnas les comunicaba su fe y entusiasmo por medio de actividades religiosas, visitas a los centros de niños huérfanos y niñas huérfanas, hogares de ancianos y ancianas, etc.

La situación de Guatemala se recrudecía, desde el terremoto de 1976, varias zonas en Guatemala fueron ocupadas militarmente, ante el fortalecimiento del movimiento popular y el incremento de la guerrilla.

El 29 de mayo de 1978 más de 100 campesinos y campesinas keqchies fueron asesinados y asesinadas a raíz de una manifestación ante el despojo que venían sufriendo de sus tierras. Ante ese hecho los religiosos y religiosas de la Verapaz y la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Guatemala emitieron varios comunicados acusando al ejército de este hecho y se organizó una gran manifestación a la que participaron muchos cristianos, cristianas y religiosos, religiosas.

Al mes siguiente el sacerdote guatemalteco Hermógenes López publica una carta abierta al Presidente en la que pide, entre otras cosas, la supresión del ejército y al día siguiente es cobardemente asesinado.

En las ciudades, cientos de dirigentes y miembros del movimiento popular fueron asesinados y en las áreas rurales se inició una política de tierra arrasada, que desembocó en masacres de la población civil. Posteriormente se conformarían las primeras aldeas estratégicas, los polos de desarrollo y las patrullas civiles.

La Iglesia asumió la defensa de los pobres y la lucha por la justicia, por lo que fue perseguida. Once sacerdotes fueron asesinados entre junio de 1978 y julio de 1981. A ellos se sumaron incontables catequistas y comunidades cristianas.

En el año 80 los campesinos y campesinas de Uspantán, Cunén y la zona Ixil decidieron venir a la capital a protestar por la desaparición de varios dirigentes y catequistas de esas regiones. Estuvieron alojados, alojadas en la Universidad y

varios, varias jóvenes fueron a acompañar a los campesinos y campesinas, entre ellos un grupo de cristianos y cristianas. Todos contaron después que los universitarios y las universitarias se quedaron admirados, admiradas cómo Dora Clemencia podía hablarles, animarles hacia dinámicas para que pudieran sentirse más relajados, relajadas en esos días de espera. Estos campesinos y campesinas fueron los, las que después fueron quemados, quemadas vivos, vivas en la Embajada de España a donde llegaron para pedir apoyo por parte del Embajador. Este acontecimiento fue conocido y repudiado en el mundo entero y se conoce con el nombre de la Masacre de la Embajada de España.

Al constatar tanta injusticia, tanta sangre derramada día tras día en Guatemala, fue cuando Dora Clemencia escribió con el corazón sangrante: *“No podemos entender por qué un pueblo tiene que sufrir tanto para alcanzar su liberación”*.

A raíz de esta situación, el programa de Operación Uspantán se tuvo que suspender por la inseguridad que se vivía, pero Dora Clemencia no podía quedarse tranquila, junto con el grupo de su parroquia llamada “Comunidad Caminante” siguió sirviendo a la gente en Santa María de Jesús, cerca de Antigua Guatemala.

También siguió participando más activamente en la JEC, por lo que fue invitada a un Encuentro Internacional del movimiento en Valladolid, España, donde asombró a todos y todas por su gran capacidad, análisis y entrega. Allí fue conocida internacionalmente y al momento de su desaparición los telegramas y

protestas de todo el mundo llegaron al gobierno, pero nunca se supo más de ella.

Los meses de vacaciones que en Guatemala son noviembre y diciembre, cuando el paisaje se cubre de celajes multicolores, Menchy se trasladaba a vivir completamente al pueblo de Santa María, a gozar de la belleza de la naturaleza, pero sobre todo de la compañía de la gente que ella amaba: los campesinos y campesinas. Además del trabajo del día, todas las noches se hacía reflexión y revisión, le gustaba meditar sobre las primeras comunidades cristianas, pues en esos días se vivía realmente el Evangelio en el compartir, una verdadera hermandad entre los campesinos y campesinas, los jóvenes y las jóvenes visitantes.

Su entrega se profundizaba cada vez más, por lo que decidió incorporarse a la lucha de los pobladores, habitantes de barrios marginales a quienes acompañaba en su reflexión, manifestaciones y protestas ante la situación de secuestros, asesinatos que ocurrían diariamente en la ciudad capital. Su hermano Mario se vio animado también en su compromiso y decidió incorporarse al movimiento de pobladores.

En esos días su mamá recibió una invitación para ir a México a un Encuentro y allí recibió la siguiente carta, de la cual copio un trozo:

“Le cuento que el lunes me fue muy bien, de FJP ibamos más de 60... estuvimos en la Misa de cuerpo presente del ex-alcalde, lo mataron porque era amigo del Padre Hermógenes y después fue el entierro... no fuimos al entierro para no

4. Ayudas para el camino

regresar muy tarde y porque era mucha responsabilidad.

Nuestra novena del Incienso buenísima, llegaron jóvenes de los otros asentamientos y le echamos más agua al ponche para que alcanzara, la gente súper feliz, rezamos y reflexionamos como a nosotros nos gusta, fue mi papi y le gustó mucho...

La gente del Incienso va a celebrar el cumpleaños de Mario el lunes 7 de julio en la noche y el domingo tenemos mañanitas, luego reunión de la JEC de 8:00 a 1:00, por la tarde nos vamos al asentamiento La Esperanza para la inauguración de un grupo de la Coordinadora de Pobladores y vamos a participar en un grupo artístico...

Cuídense mucho, comparta todas sus experiencias con los demás, porque todo lo que de y reciba en ese encuentro será nuestra base y nuestra fuerza para seguir luchando por una Guatemala mejor y estaremos cada vez más delante del Señor. Su hija que la adora: Menchy.

P.D. no tenga pena de los libros, tráigalos si no le hace mucho problema, si no cuando Guatemala esté libre podremos leer lo que se nos antoje, ¿verdad?"

En marzo de 1981 Menchy contrajo matrimonio con Marco Tulio, un compañero de compromiso que la acompañaba en todos sus decisiones. El mismo nos comenta: *"Nuestras vidas poco a poco cambiaron y la sonrisa de Menchy se tornaba en seriedad y preocupación. Escuchábamos más a menudo la radio y veíamos los tele noticieros".*

Muy poco duró esa dicha, el 19 de septiembre del mismo año en una tarde triste, la familia se entera que Mario había sido secuestrado. Era estudiante de ingeniería de la Universidad de San Carlos, al momento de su secuestro tenía 22 años.

Esa tarde, frente a la cruz Menchy preguntaba: *¿por qué? ¿qué hizo? ¿vivir su realidad, asumir el ideal de los que dejan todo por la verdad? ¿ser cristiano auténtico?*

No sabía que a los dos días, otras nos íbamos a estar preguntando lo mismo, cuando supimos de su propio secuestro y el de su papá. Cuando fue secuestrada Menchy tenía tres meses de embarazo... nunca jamás se supo de los cuatro: Don Mario, Menchy, Mario hijo y el pequeño que ya tenía en las entrañas. TODA UNA FAMILIA MÁRTIR.

Por medio de este testimonio quiero agradecer a Dios el haberlos conocido y acompañado, siguen siendo mi inspiración y quiero confirmar que el compromiso de Dora Clemencia fue desde su fe cristiana: su gran amor a Dios lo hizo realidad en el amor y servicio a los hermanos y hermanas que sufrían la pobreza, la represión, la persecución. Se dio enteramente al servicio de los y las demás, Menchy es una bienaventurada, fue una mística y profetiza, es inmortal, es una santa de hoy, que hizo realidad las palabras de Jesús en Juan 15, 13:

"Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos y amigas".

Testigos de la presencia transfigurante de Dios

“A 40 años del Perfectae Caritatis”

*P. Eusebio Hernández Sola, OAR
CIVCSVA*

Hace 40 años, el 28 de octubre de 1965, venía publicando el Decreto del Concilio Vaticano II “*Perfectae Caritatis*”. Este documento constituye un momento fundamental en el camino de renovación de la Vida Religiosa. Con él se abría una estación nueva, creativa, vivaz, y rica de experiencias, suscitando grandes esperanzas y, también, secretos temores.

No podemos olvidar, sin embargo, que este Decreto conciliar hay que leerlo a la luz del capítulo VI de la Constitución Dogmática “*Lumen Gentium*”, que sitúa a la Vida Religiosa en el misterio de la Iglesia. Hay que señalar también que este capítulo viene precedido de la llamada de todos los fieles, de todas las vocaciones a la santidad, “*todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad*” (LG 40). Esta llamada universal a la santidad no implica uniformidad, sino que es fuente rica de las diversas expresiones de vivir la propia vocación. Así la Vida Religiosa se caracteriza por la dimensión trascendental y escatológica de la vocación cristiana. Quiere expresar la forma de la vida que el Hijo de Dios abrazó cuando vino al mundo (LG 44, c; 46, a,b).

Esta especificidad de la Vida Religiosa motivó a los Padres Conciliares a dedicar un Decreto particular a esta forma singular de vida cristiana, el documento “*Perfectae Caritatis*”.

La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de vida apostólica ha querido recordar el

4. Ayudas para el camino

aniversario de esta promulgación con la celebración de un simposio. La sala del Sínodo del Vaticano ha acogido, los días 26 y 27 de septiembre, a 425 participantes de todo el mundo. El tema era: “A 40 años del *Perfectae Caritatis*. Balance y perspectivas de la vida consagrada”.

Han asistido representantes de la Curia Romana, Obispos encargados de la vida consagrada de las Conferencias Episcopales de todo el mundo, Presidentes de las Conferencias de Superiores Mayores de religiosos y religiosas, Superiores y Superiores generales, teólogos y teólogas y expertos en vida consagrada, directores de revistas especializadas y consultores del Dicasterio. Durante esos dos días se han querido recordar los principios teológicos que iluminan el mencionado Decreto, como son:

- El seguimiento de Cristo, como suprema regla de vida de cada instituto,
- La fidelidad al carisma del Fundador o Fundadora,
- El camino con la vida de la Iglesia en el hoy de la historia,
- La atención al mundo contemporáneo para descubrir los signos de los tiempos,
- La renovación espiritual personal (cf PC 2).

El Simposio se inició con las palabras de bienvenida del Perfecto, S. E. Mons. Franc Rodé; a continuación, el **Cardenal Georges Cottier, OP**, teólogo de la Casa Pontificia y el **P. Paolo Molinari, SJ**, perito del concilio, nos recordaron el significado y el alcance del Decreto que lleva como título “la adecuada renovación de la Vida Religiosa”. Con estas palabras, se dijo, se

quería invitar al retorno constante a las fuentes, a la primigenia inspiración de los institutos y a una adaptación a las cambiadas condiciones de los tiempos, y así evitar falsas interpretaciones y acomodaciones. La exhortación apostólica “Vida Consagrada” reafirmará este concepto con los términos “fidelidad creativa” (VC 37). Recordaron que el origen de la Vida Religiosa está en el mismo Dios, porque “aunque no pertenece a la estructura jerárquica de la Iglesia, pertenece, sin embargo, de manera indiscutible, a su vida y santidad” (LG 44). Así mismo se ofrecieron algunos principios esenciales del Decreto, como son: la llamada vocacional constituye una iniciativa exclusiva de Dios, por ello se dice que los que responden a la llamada son “consacratum”, bajo forma pasiva, significando la acción de Dios; la Vida Religiosa comporta, además, una relación singular con Jesús, lo cual exige una donación total de la persona para compartir su vida y su misión, de ahí la centralidad de la castidad consagrada a Dios, la pobreza y la obediencia; y esta donación a Cristo infunde un renovado impulso eclesiológico y apostólico a la Vida Religiosa en su servicio evangelizador.

El **P. Aquilino Bocos, CMF**, ha hecho un recorrido teológico de estos 40 años, subrayando los principales documentos que han jalonado estos cuatro decenios y mostrando las ideas motrices que los sustentan.

Un segundo momento del Simposio lo han constituido algunas reflexiones de la máxima actualidad, como son: “las nuevas formas de vida consagrada”, presentadas por S. E. **Velasio de Paolis**,

actual secretario del Tribunal de la Asignatura Apostólica, que nos ha recordado que el Espíritu sigue suscitando nuevas expresiones en el seguimiento más de cerca de Jesús. La Madre **Antonia Colombo**, superiora general del instituto de María Auxiliadora, nos ha presentado el tema de la autoridad no como poder sino como servicio de amor, a ejemplo de Jesús; tarea siempre difícil en una sociedad que busca la realización personal; autoridad y obediencia son dos valores que han de caminar juntos y han de crecer en armonía al servicio del Reino. Hemos querido escuchar también a una laica, **Michelena Tenace**, profesora de la Gregoriana, para saber cómo ve la vida consagrada en el contexto actual; utilizando algunas imágenes antagónicas, como “fuga mundi” y misión “ad gentes”, acción y contemplación, persona y comunidad, etc. nos ha trazado la figura del religioso y religiosa hoy. El **P. Luigi Mezzadri**, CM, profesor de la Gregoriana, nos ha recordado algunos hechos históricos de la Vida Religiosa del siglo XVI y XVII, para ayudarnos a interpretar y a responder a nuevos eventos carismáticos del momento presente.

Y por último hemos hecho un recorrido por todo el mundo para saber cuál es la situación actual de la vida consagrada, cuáles son sus realizaciones, desafíos y perspectivas. Los Presidentes de las tres Uniones de Superiores Generales (**Hna. Therezinah Rasera**, SDS), de los Superiores Generales (**Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría**, FSC) y de la ex-Presidenta de la Conferencia Mundial de los Institutos seculares (**Srta. Dora Castenetto**) nos dieron una visión panorámica universal de la vida consagrada, que detectan

en sus relaciones con los diversos contextos culturales y religiosos del mundo, con sus retos y con sus esperanzas, con sus dificultades y con sus logros. Frente a la sociedad del bienestar, del sistema neoliberal y del consumismo, la vida consagrada está llamada a ofrecer otro modelo de sociedad; no debe olvidar el carácter profético y la dimensión contracultural de la vocación religiosa.

Después de esta panorámica general, se pasó a individualizar cuáles eran las notas características de la vida consagrada en el ámbito continental (América Latina, América del Norte, Europa, África, Asia y Oceanía), situándola dentro del contexto socio-cultural, eclesial y religioso en el que vive, porque las diversidades políticas, sociales y económicas condicionan su presencia y su apostolado, y constituyen nuevos retos para su servicio evangelizador y profético. Para responder a las nuevas pobrezas de nuestra sociedad han ido surgiendo, por obra del Espíritu, nuevas energías apostólicas y nuevos carismas que hacen a la Iglesia presente y operante entre los pobres, que Juan Pablo II describía, como “los oprimidos, los marginados, los ancianos, los enfermos, los pequeños y cuantos son considerados y tratados como los “últimos” en la sociedad” (VC 82).

Se ha pedido renovar las raíces divinas de la vocación consagrada, a través de la contemplación, de la comunión más intensa con toda la Iglesia, con una colaboración más fraterna y con una emulación carismática más intrépida en la santidad y en el apostolado. Se ha dicho que la vida consagrada responderá a las preguntas del hombre y de hoy si es

4. Ayudas para el camino

claro testimonio del primado de Dios; si sabe testimoniar con una vida casta, pobre y obediente que Cristo crucificado y resucitado es la verdad, la belleza y el amor.

Todos esos deseos, objetivos y propuestas fueron llevados a la mesa de la Eucaristía que se celebró en el altar de la catedral de la Basílica de San Pedro. La Eucaristía fue presidida por el Perfecto, S. E. Mons. Franc Rodé, CM, a la cual participaron los asistentes al simposio y algunas comunidades religiosas. Con la Eucaristía se ha querido agradecer al Señor por el don de la vida consagrada y, en modo especial, por el regalo que

los Padres conciliares hicieron a la Iglesia con el Decreto “*Perfectae Caritatis*”. El texto orientó y continúa acompañando a la vida consagrada, recordándole los orígenes carismáticos de sus Fundadores y Fundadoras, la necesidad de escuchar los signos de los tiempos, la llamada fiel en el seguimiento de Jesús, la urgencia de la comunión eclesial y de la misión apostólica. Si, la vida consagrada continúa siendo hoy camino carismático de santidad evangélica. Las palabras de Benedicto XVI, a ser “*Testigos de la presencia transfigurante de Dios*”, recogidas en el programa del Simposio, constituyen hoy para la vida consagrada un nuevo estímulo espiritual y trazan el camino más adecuado para una verdadera renovación.

**Correos
de Colombia**



ADPOSTAL
Llegamos a todo el mundo!

Llame gratis a nuestras nuevas
líneas de atención al cliente

018000 111210/111313

Visite nuestra página web
www.adpostal.gov.co